

LA EDAD DEL COBRE EN EL SUDESTE PENINSULAR:
LA CULTURA DE LOS MILLARES

Memoria redactada para la obtención
del grado de Doctor por LEONIGILDO
SALZ PEREZ.

Director: Dr. D. ANTONIO ARRIBAS
PALAU, Catedrático de Prehistoria

UNIVERSIDAD DE GRANADA

1.985

A Garmen

RESUMEN DE INDICE

	Págs.
INTRODUCCION	20
<u>PRIMERA PARTE</u>	
I) PANORAMA GENERAL DE LA EDAD DEL COBRE EN EL SUR DE LA PENINSULA IBERICA	34
1. Historia de la investigación	36
2. Panorama regional de las culturas de la Edad del Cobre en el Sur de la Península Ibérica	98
2.1 El Estuario del Tago	99
2.2 El Suroeste peninsular	181
2.3 Andalucía	211
<u>SEGUNDA PARTE</u>	
II) LA EDAD DEL COBRE EN EL SURESTE PENINSULAR: EL HORIZONTE MILLARES	303
1. Bases geográficas	304
2. Síntesis geográfica de la zona de expansión de la "Cultura de Los Millares"	319
3. Estudios edafológicos, palinológicos y faunísticos del Sureste peninsular	343
4. Documentación arqueológica	355
4.1 Altiplanicia Huéscar-Baza-Chirivel	356
4.2 La Región Murciana	441
4.3 El Valle del Almanzora	494
4.4 Los Campos de Tabernas y Níjar	558
4.5 El Valle del Andarax	584
III) CONCLUSIONES	829
IV) Abreviaturas	865
V) Apéndice bibliográfico	871

INDICE

2

Págs.

INTRODUCCION 20

PRIMERA PARTE

I) PANORAMA GENERAL DE LA EDAD DEL COBRE EN EL SUR DE LA PENINSULA IBERICA.

1.- HISTORIA DE LA INVESTIGACION..... 35

2.- PANORAMA REGIONAL DE LAS CULTURAS DE LA EDAD DEL COBRE EN EL SUR DE LA PENINSULA IBERICA..... 98

2.1 EL ESTUARIO DEL TAJO..... 99

2.1.1 Los hábitats..... 101

- Vila Nova de São Pedro (Azambuja)
- Zambujal (Santa Maria, Torres Vedras)
- Rotura (Setúbal)
- Pedrao (Setúbal)
- Penedo de Lexim (Lexim)
- Serra das Bantas (Carenque, Belas)
- Alto do Dafundo (Linda-A-Velha, Oeiras)
- Penedo (Torres Vedras)
- Columbeira (Bombarral)
- Pedra do Ouro (Alenquer)
- Fornea (Mataçães, Torres Vedras)
- Olelas (Bispo, Sintra)
- Penha Verde (Sintra)
- Carnaxide (Belas)
- Liccia (Sarcarena)
- Pico Agudo (Torres Vedras)
- Parede (Cascais)

2.1.2 Las sepulturas	142
a) Los megalitos ortostáticos	142
- Casal do Penedo(Vialonga, Vila Fran-	
da de Xira).	
- Monte Abraço(Belas, Sintra)	
- Pedra dos Mouros	
- Estria	
b) Cuevas Naturales	143
- Lapa do Buxo(Azoia, Sesimbra)	
- Estación Isabel(Azoia, Sesimbra)	
- La Cueva de Moura(Cucos, Torres Vedras)	
- Lapa do Suão(Bombarral)	
- Lapa da Galinha	
- Cueva de Portuqueira II(Torres Vedras)	
- Lapa da Bugalheira(Torres Vedras)	
- Carrasca(Mataçães)	
- Furadouro(Cadaval)	
- Biquinho(Almargem do Bispo, Sintra)	
- Raposa(Almargem do Bispo, Sintra)	
- Porto Covo(Alcabideche, Cascais)	
- Rotura(Setúbal)	
- Ponte da Lage(Oeiras)	
c) Grutas artificiales	145
- Palmela(Palmela, Sesimbra)	
- Cuevas de Alapraia(Estoril, Cascais)	
- San Pedro de Estoril(Estoril, Cascais)	
- Carenque o Tojal de Vila Chã(Belas, Sintra)	
- Ermegeira(Maxial, Torres Vedras)	
- Folha das Barradas(Sintra)	
- Estación de Bantas(Belas, Sintra)	
- Estación de Arruda(Freiria, T.Vedras)	

	5	Págs.
2.2 EL SUROESTE PENINSULAR.....		181
2.2.1 Los hábitats.....		182
A) Zona de Sines		
- Vale Pinzel II		
- Monte Novo		
- Vale Vistoso		
- Cortadouro		
B) Valle del Sado		
- Castelo de Alcácer do Sal		
- Barrada do Orilo		
C) Región del Algarve		
- Alcalar		
- Caramujeira		
- Cerro do Castelo de Santa Justa		
- Cerro do Castelo de Corte João Marquês		
- Cerro do Castelo das Maestras		
- Poblados onubenses de El Rincón y - Papeuvas.		
2.2.2 Las sepulturas		189
A) Bajo Alentejo		189
1) Alentejo Litoral:		
- Megalito de Pedra Branca		
- Tholoi Lousal I		
- Cistas: - Lousal II		
- Odemira		
- Vila Nova de Milfontes		

- Bernes (Pernes, Santarem)
- Alcobaca (Leiria)
- Carvalhal o Turquel (Carvalhal, Alcobaca)
- Ribeira Branca (Torres Vedras)
- Montelavar (Paro Finheiro, Sintra)
- Ligeia
- Cascais
- Capuchos (Palmela, Setúbal)
- Caldas da Rainha (Leiria)
- Quinta da Lapa (Torres Vedras)

d) Thelel 159

- Praia das Maras (Sintra)
- Pai Mogo (Lourinhã)
- Barros (Torres Vedras)
- Monje (San Pedro, Sintra)
- Bela Vista (Colares, Sintra)
- San Martino de Sintra (Sintra)
- Poblado de Olelas
- Serra das Muletas (Torres Vedras)
- Charrino (Torres Vedras)
- Agulva (Sintra)
- Ssmarra
- Conchadas (Belas, Sintra)
- Necrópolis de Trigache (Odivelas, Loures)
- Cabezo da Arruda, sepultura ne...

2.1.3 Conclusiones.- Las interpretaciones secu-
 enciales y culturales 159

- Interpretaciones secuenciales 159
- Interpretaciones culturales 165

2) Zona de Ourique:

- Tholos de: - A-lo-Tassos
- Catão
- Nova Velha
- Nova Coelos
- Monte Velho
- Malha Ferro
- Megalito de Farnão Var

B) Región del Algarve

- Megalitos: - Monte da Varzea
- Sepultura 7 de Caldas de Moçique(Palmeira)
- Tholos: - Necrópolis de Alcalar (Portimão)
- Vidigal Velho IX
- Vidigal Velho X
- Monte Velho
- Marcela(Vila Real de - Santo Antonio)
- Cuevas artificiales:
 - Aljezur
 - Necrópolis de Torre(Portimão)
 - Torre dos Frades

C) Las tierras onubenses occidentales

- Megalitos: - El Pozuelo
- Los Gabrieles
- Dolmen de Soto
- Tholos: - La Zarcita.
- San Bartolomé de Las Casas
- El Moro(Niebla)

2.2.3 Conclusiones. Interpretaciones secuenciales y culturales

	7	Págs.
2.3 ANDALUCIA		211
2.3.1 Los hábitats		213
A) Baja Andalucía		213
PROVINCIA DE SEVILLA:		
- El Acebuchal		
- Valencina de la Concepción(V.de la C)		
- Cuevas de Santiago(Cazalla de la Sierra)		
- El Algaba(Utrera)		
- El Alcañigo(Lebrija)		
- Cerro de las Vacas(Lebrija)		
- El Gaspar		
- El Carambolo		
- Gílena(Sevilla)		
PROVINCIA DE CADIZ:		
- Asta Regia(Jerez de la Frontera)		
PROVINCIA DE CORDOBA:		
- Guta(Castro del Río)		
- Casería de Morales(Castro del Río)		
- Los Alminares(Castro del Río)		
- La Colonia(Castro del Río)		
- Antequa(Córdoba)		
- Cerro del Castillo(Aguilar)		
- Cerro de la Muela(Santaella)		
- Santaella(casco urbano)		
- Montalbán		
- Montilla		
- Montemayor		
- Baza, etc.		

B) Alta Andalucía

PROVINCIA DE GRANADA:

- Los Castillejos de las Peñas de --
Los Gitanos (Montefrío)
- El Cerro de los Castellones (Labor-
cillas)
- El Cerro del Molino (Torre Cardela)
- El Cortijo del Tercio (Moraleta de-
Zafayona)
- El Manzanil (Loja)
- Haza de Ocón (Píñar)
- Las Lagosturas (Gor)

PROVINCIA DE MÁLAGA:

- El Morro de la Mezquitilla (Torre -
del Mar)
- La Peña del Hierro (Vélez-Málaga)
- Cueva de Nerja (Nerja)
- Cueva del Gato
- Cueva de La Pileta (Benacján)

PROVINCIA DE JAÉN:

- Puente Tabla (Jaén)
- Cerro de San Marcos (Alcalá la Real)
- La Mesa (Alcalá la Real)
- Cerro Venate (Arjonilla)
- Cerro Valeta (Jaén)
- Huerto Berenguer (Jaén)
- Hornos de Segura (Jaén)
- La Atalaya (Cazalilla/Mengibar)
- Los Alcores (Porcuna)
- El Ochevo (La Carolina)
- Las Tiesas (Espeluy)
- La Cueva del Sanferro (Jaén)
- La necrópolis de Los Patos (Linares)

2.3.2 Las sepulturas Págs. 268

A) Los megalitos ortostáticos 268

PROVINCIA DE SEVILLA:

- Cañada del Carrascal (Salrena de Alcor)
- Casilla D (Gandul)
- Cañada Honda G (Gandul)
- Cañada Honda B (Gandul)
- El Pedregón (Sevilla)

PROVINCIA DE CADIZ:

- Casas Viejas
- Puroque-Lerreaez
- Dolmen de Hidalgo (Sanlúcar)

PROVINCIA DE CORDOBA:

- Necrópolis del Manguillo
- Los Delgados (Fuenteovejuna)

PROVINCIA DE MALAGA:

- Mengs y Viars (Antequera)
- El Toral (Ronda)
- El Charcón (Ronda)
- Algarrabales (Ronda)
- Algarín (Ronda)
- El Gigante y la Giganta (Ronda)

PROVINCIA DE GRANADA:

- Conjunto megalítico de Las Peñas -
de los Gitanos (Montefrío):
 - a) Necrópolis de El Castillón
 - b) Necrópolis de La Camarilla
 - c) Necrópolis de El Rodeo

b) Los tholoi

PROVINCIA DE SEVILLA:

- D. de la Pastora (Valencina del Alcor)
- D. de Matarrubilla (Valencina de la C.)
- D. de Ontiveros (Valencina de la C.)
- Tholos del Cerro de la Virgen de la Cabeza (Valencina de la Concepción)
- La Cueva del Vaquero (Gandul)

PROVINCIA DE MALAGA:

- El Romeral (Antequera)

c) Las cuevas sepulcrales 284

PROVINCIA DE CADIZ:

- La Cueva de Alcántara (J. de la Frontera)
- Los Algarbas (Tarifa)
- La necrópolis de Rota (Rota)
- La Cueva de Vejer de la Frontera

PROVINCIA DE MALAGA:

- La necrópolis de Alcalá (V. de Algoida)

PROVINCIA DE JAEN:

- La necrópolis de Marroquines Altos
- Haza del Trillo (Real de Secarro)

PROVINCIA DE GRANADA:

- Cerro del Greal (Iznalloz)
- La Cueva de la Presa (Loja)

2.3.3 Conclusiones. Interpretaciones secuenciales y culturales	290
a) Interpretaciones secuenciales	290
b) Interpretaciones culturales	298

SEGUNDA PARTE

Págs.

II) LA EDAD DEL COBRE EN EL SURESTE PENINSULAR: EL HORIZONTE MILLARES.

1. BASES GEOGRAFICAS DEL SURESTE PENINSULAR	304
1.1 Relieve y estructura del Sureste	305
a) Cordilleras Béticas	
- Sierras Sub-Béticas	
- Surco Intrabético	
b) Cordillera Penibética	
1.2 Clima del Sureste	310
1.3 Reconstrucción del paisaje natural	311
1.4 Destrucción de las formaciones vegetales	315
2. SINTESIS GEOGRAFICA DE LA ZONA DE EXPANSION DE LA "CULTURA DE LOS MILLARES".....	319
2.1 Altiplanicie Huéscar Saza-Chirivel	321
2.2 Región murciana: Llanuras y sierras costeras.	324
2.3 El Valle del Almanzora	327
2.4 Los Campos de Híjar y Tabernas	335
2.5 El Valle del Andarax	337
3. ESTUDIOS EDAPOLÓGICOS, PALINOLÓGICOS Y FAUNÍSTICOS DEL SURESTE PENINSULAR.....	343
3.1 El medio Eneolítico.....	345
3.1.1 Millares y Alázarague(Almería)	345
3.1.2 El Poblado de Los Castillejos de las Puercas de los Gitanos(Montefrío, Granada).	348
3.1.3 El Cerro de la Virgen(Ojeda, Granada)...	349
3.1.4 Ferrera Ventura(Tabernas, Almería)	350
3.2 Conclusiones	352

	Págs.
4.2 La región murciana	441
A) Depresión prelitoral murciana	442
4.2.1 El Prado (Jumilla, Murcia)	443
a) Localización geográfica	
b) Hª de la investigación arqueológica	
c) Secuencia cultural: Estratigrafía	
d) Materiales	
e) Conclusiones	
4.2.2 El Campico de Lábor (Totana, Murcia)...	454
a) Localización geográfica y descripción del yacimiento	
b) Hª de la investigación arqueológica	
c) Materiales	
d) La necrópolis de Los Blanquizaros - de Lábor	
B) Fachada litoral murciana	463
4.2.3 Parazuelos (Mazarrón, Murcia)	456
a) Localización geográfica	
b) Descripción del yacimiento	
c) Materiales	
d) Conclusiones	
4.2.4 Cabezo de la Cueva del Plomo (Mazarrón)	471
a) Localización geográfica	
b) Descripción del yacimiento	
c) Materiales	
d) La necrópolis	
e) Conclusiones	

c) Hallazgos sueltos: sepulturas

478

4.2.5 La cueva artificial de la Loma de los Peregrinos (Alcazas, Murcia)

478

- a) Localización geográfica e historia de la investigación arqueológica
- b) Descripción del yacimiento
- c) Materiales.

4.2.5 La cueva del Barranco de la Riguera (Baños de Fortuna, Murcia)

483

- a) Localización geográfica y descripción del yacimiento
- b) Hª de la investigación arqueológica
- c) Materiales

4.2.7 La cueva sepulcral de "Los Alcores" (Carravaca de la Cruz, Murcia)

486

- a) Localización geográfica y descripción del yacimiento
- b) Hª de la investigación arqueológica
- c) Materiales

4.2.8 Otros hallazgos no bien documentados..

491

- a) Cueva de Los Fiestos (Junilla)
- b) Cueva del Cabezo de Las Salinas (Junilla)
- c) La "Peña Rubia" (Cehégín)
- d) El Cerro de La Parrilla
- e) El Barranco de Los Carreros
- f) El Cabezo de Juan Clásico (Totana)

	18 págs.
4.3 El Valle del Almanzora	494
4.3.1 El Garcel (Antas, Almería)	495
a) Localización geográfica y descripción del yacimiento	
b) Materiales	
4.3.2 La Gerundia (Antas, Almería)	499
a) Localización geográfica	
b) Materiales	
c) Conclusiones	
4.3.3 Almizaraque (Cuevas de Almanzora (Almería))	502
a) Localización geográfica	
b) Hª de la investigación arqueológica	
c) Materiales	
d) La necrópolis de Almizaraque	
e) Conclusiones	
4.3.4 Campos (Cuevas de Almanzora, Almería) ..	525
a) Localización geográfica	
b) Hª de la investigación arqueológica	
c) Descripción del yacimiento	
d) Estratigrafía	
e) Materiales	
f) Conclusiones	
4.3.5 Ferrera Alcains (Albox, Almería)	541
a) Localización geográfica y descripción del yacimiento	
b) Materiales	
c) Conclusiones	

	Págs.
4.3.6 Las Churuletas (Purchena, Almería)	544
a) Localización geográfica	
b) Materiales	
c) La necrópolis	
d) Conclusiones	
4.3.7 La Loma de Los Cortijillos (Serón, Almería)	554
a) Localización geográfica	
b) Conclusiones	
4.4 Los Campos de Tabernas y Níjar	558
A) El Campo de Tabernas	559
4.4.1 Terrera Ventura (Tabernas, Almería)	559
a) Localización geográfica	
b) Hº de la investigación arqueológica	
c) Secuencia cultural	
d) Materiales	
e) Conclusiones	
B) El Campo de Níjar	568
4.4.2 El Barranquete (Níjar, Almería)	568
a) Localización geográfica	
b) Hº de la investigación arqueológica	
c) El poblado	
d) La necrópolis	
e) Conclusiones	
4.4.3 El Tarajal (Níjar, Almería)	576
a) Localización geográfica	
b) Hº de la investigación arqueológica	
c) Secuencia estratigráfica	
d) Materiales	
e) Conclusiones	

4.5 El Valle del Andarax	584
4.5.1 Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería) ..	585
a) Introducción	575
b) Localización geográfica	588
c) Descripción geográfica del yacimiento ...	590
d) El medio ambiente	591
e) Hª de la investigación arqueológica	594
- Las investigaciones de L. Siret	
- Los estudios publicados por Georg y Vera Leisner	
- Las excavaciones e investigaciones de A. Almagro y A. Arribas	
- Los estudios de R. W. Chapman	
- Las investigaciones del Departamento de Prehistoria de la Univ. de Granada	
f) El sistema de fortificaciones del poblado	620
- La muralla exterior	620
. El Sector Norte	
. El Sector Centro-Norte	
. El Sector Centro-Sur	
. El Sector Sur	
- La muralla intermedia	653
. El Sector Central	
. El Sector Sur	
. El Sector Norte	
- La muralla interior	664
g) El hábitat	667
h) Los fortines	679
- El fortín 1	680
i) La necrópolis	693

	Págs.
j) Materiales	708
I. La cerámica	709
A) Metodología	709
B) Aspectos técnicos	711
C) Tipología	714
1º.- Cerámicas lisas	714
I. Cuencos	715
II. Vasos y cuencos de borde - engrosados al exterior ...	722
III. Vasos de perfil en S	723
IV. Vasos carenados	725
V. Vasos de paredes rectas...	726
VI. Platos y fuentes	729
VII. Cazuelas	749
VIII. Grandes vasos de paredes rectas	751
IX. Ollas	752
X. Orzas	757
XI-XII. Soportes de "carrete"- con o sin perforacio-- nes de "queseras"	760
2º.- Cerámicas decoradas	761
D) Análisis comparativo del complejo - cerámico de Los Millares	763
II. Elementos cerámicos accesorios	782
III. Objetos de arcilla	784
IV. Industria ósea	786
V. Industria lítica pulimentada	793
VI. Industria lítica tallada	794
VII. Industria metalúrgica	801
k) Conclusiones. Las interpretaciones secuen- ciales y culturales	803
- Las interpretaciones secuenciales	803
- Las interpretaciones culturales	814

	Págs.
4.5.2 Hallazgos sueltos	827
III) CONCLUSIONES	829
IV) ABREVIATURAS	865
V) APENDICE BIBLIOGRAFICO	871

INTRODUCCION

La labor de los prehistoriadores que estudian la Península Ibérica se ha visto abocada en los últimos años a la realización de estudios monográficos regionales, básicos a la hora de establecer una serie de las culturas peninsulares, cuya visión apenas había sido matizada tras la magnífica síntesis de Bosch Gimpera, culminada ya en 1.932 con su obra "Etnología de la Península Ibérica".

En lo que concierne al Sudeste peninsular, la Edad del Cobre definida ya desde los trabajos de L. Siret a fines del siglo pasado con una abundantísima documentación arqueológica, recogida en los corpus de materiales publicados por los investigadores belgas y por el matrimonio Weisner, en los últimos años es preciso poner de relieve el interés casi exclusivo de la investigación arqueológica llevada a cabo en esta zona.

E7. Departamento de Prehistoria de la Uni--

versidad de Granada, bajo la dirección del Profesor Arribas Palau, ya en 1.975 se planteó como programa de investigación primordial, el inicio de la metalurgia en el Sudeste peninsular; programa que se -- inició con la excavación, durante el verano de ese mismo año, en el poblado de la Edad del Cobre de El Malacón.

En 1.978, después de transcurridos 20 -- años desde las últimas excavaciones realizadas en -- el poblado de Los Millares, se vió que había llega-- do el momento de prestar atención al yacimiento, al disponerse de material humano, amplio equipo de co-- laboradores, y económico, en orden de dilucidar los problemas que habían quedado sin resolver en las zo-- nas en las que se había trabajado durante las campa-- ñas de 1.953/58, así como los que pudieran surgir -- en la gran extensión ocupada por el yacimiento aún-- por excavar, tanto en los sistemas defensivos como-- en el poblado propiamente dicho. Esta nueva serie -- de excavaciones en Los Millares, han puesto de mani-- fiesto la espectacularidad de sus sistemas defensivos, documentándose tres líneas de fortificación, y es posible que en próximos trabajos se documente la cuarta, que a modo de ciudadela podría estar empla-- zada en la meseta más interior del espolón sobre el que se asienta el yacimiento. La complejidad de la-- puerta principal que da acceso a la ciudad, con su-- sofisticada barbacana, la documentación aportada -- por la excavación, en parte, del fortín 1, así como la localización de otros nueve fortines que forma-- rían el cinturón más avanzado de defensa del hábi-- tats, no tendría explicación, si no se conociera la existencia a unos 3 Km. al suroeste del yacimiento-- de una densa concentración de sepulcros megalíticos

ortostáticos, de tipo granadino, en las lomas que se extienden entre la Ramba de Huécar y Alhama de Almería.

Paralelamente a las investigaciones realizadas en Los Millares y en algunos casos con anterioridad, se ha iniciado una nueva fase de investigaciones en el Sudeste que pone de relieve el interés casi exclusivo en los últimos años por resolver la serie de problemas que se ciernen sobre la Edad del Cobre en el Sudeste de la Península Ibérica y en concreto sobre la Cultura de Los Millares. El poblado de Terrera Ventura (Tabernas) ha mostrado una importante secuencia, aunque por desgracia no ha sido publicada en extensión. En El Barranqueto (Níjar) se ha excavado una importante necrópolis de tholoi, y su poblado anejo -El Tarajel- ha sucumbido para la prehistoria española no sin antes documentar, al menos, lo que hubo de ser una importante secuencia estratigráfica. Igual suerte ha sufrido el poblado de Campos (Cuevas de Almanzora) donde apenas se pudo iniciar la nueva fase de excavaciones. Las recientes campañas de excavación en Almisaraque (Cuevas de Almanzora), aunque aún inéditas, han puesto al descubierto un poblado fortificado, con una organización espacial semejante a la de Los Millares.

Era tarea urgente seriar los materiales que han proporcionado éstas y otras excavaciones recientes, ofreciendo un cuadro cronológico y un marco cultural para la Cultura de Los Millares en el Sudeste peninsular. Será toda esta abundantísima documentación aportada por las investigaciones recientes, junto con la ya conocida desde antiguo, la que cimentará el desarrollo de nuestra Tesis Doctoral.

Tesis que estará encuadrada en el ambicioso plan de trabajo en equipo llevado a cabo por nuestro Departamento a lo largo de casi 10 años de tarea ininterrumpida y donde hay que comprender las motivaciones de nuestro trabajo como una más de las piezas de ese engranaje que potencia el funcionamiento de dicho plan.

Bases del Trabajo. Metodología.

El fin que nos hemos propuesto al realizar la presente Tesis Doctoral, ha consistido en fijar el cuadro de una cronología relativa para la Edad del Cobre en la región donde en la etapa inmediatamente anterior había florecido una rica Cultura Neolítica al aire libre, conocida desde los primeros trabajos de Bosch Gimpera como Cultura de Almería.

Hemos centrado, por tanto, nuestro Trabajo en el Sudeste peninsular, entendiendo esta región como el país de las Cordilleras Béticas, integrado por cinco grandes unidades geográficas: La Altiplanicie Huéscar-Baza-Chirivel, la Región Murciana (llanuras y sierras costeras), el Valle del Almanzora, los Campos de Níjar y Tabernas y el Valle del Andarax. En este sentido, no nos era posible escoger un área de estudio más extensa o exigua; lo primero obligaría a ampliar la zona donde existían unas características culturales bien individualizadas, definidas por la repetición insistente de unos patrones de asentamiento, un desarrollo urbanístico y unos elementos culturales característicos; lo segundo, acarrearía dejar fuera de un ca

racterístico horizonte cultural definido por una -- fuerte personalidad, a distintos asentamientos de - la Edad del Cobre, perteneciente al Horizonte Cultu ral de Los Millares.

La necesidad de basar un trabajo de este tipo en varias secuencias estratigráficas era evidente. A la estratigrafía del Cerro de la Virgen, - se añadió a partir de 1.975 la secuencia obtenida - en el cercano poblado de El Malagón, excavado en -- dos campañas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, y en los últimos años, - los resultados de la nueva fase de excavaciones en el yacimiento de Los Millares. Al mismo tiempo, - - otros especialistas han investigado varias estaciones entre las que cabe destacar Ferrera Ventura, El Barranquete, El Cabezo de la Cueva del Plomo... que unidos a los ya clásicos de Almizaraque, Campos.... son la base de este trabajo.

Al mismo tiempo, hemos intentado recopilar y consultar toda la bibliografía general o monográfica que afectaba a la Edad del Cobre Peninsular, así como las principales síntesis y monografías de los yacimientos mediterráneos. Para esta labor hemos contado con la propia biblioteca de nuestro Departamento, así como con la de la Facultad de Filosofía y Letras y la del Museo Arqueológico de Granada.

En el planteamiento del trabajo hemos tenido en cuenta la necesidad de obtener un claro esquema cronológico-cultural que sirviera para insertar adecuadamente en las coordenadas espacio-tiempo los datos proporcionados por las estaciones investi

gadas, paso previo a cualquier estudio de tipo teórico que intente analizar las estructuras socio-económicas de esta población. Somos conscientes de las limitaciones de esta Tesis Doctoral, cuyo principal propósito ha estribado en obtener un análisis de la Cultura de Los Millares a través de sus características tipológicas, encuadrándolas en un claro esquema cronológico.

Por último, nos hemos servido de los estudios técnicos realizados por diversos especialistas sobre los múltiples aspectos de los yacimientos excavados y sobre ellos, hemos montado unas hipótesis de trabajo.

Plan de la Obra.

Hemos dividido esta Tesis Doctoral en dos partes, desarrollando en cada una de ellas diferentes aspectos de las investigaciones llevadas a cabo en los distintos yacimientos de la Edad del Cobre.

Comenzamos la primera parte haciendo un estudio sobre el panorama general de la Edad del Cobre en el Sur de la Península Ibérica, el cual lo hemos iniciado haciendo una recopilación sobre la Historia de la Investigación de la misma, para lo cual nos hemos basado en primer lugar en una somera enumeración de las primeras publicaciones, ya aparecidas en el siglo pasado, que van a dar un fuerte impulso a la investigación arqueológica en el Sudeste peninsular y en Portugal; en segundo lugar ésta estará centrada en presentar a grandes rasgos la evolución de la investigación sobre la arquitectura megalítica peninsular, para lo cual hemos recopila-

do las diferentes teorías expuestas por los distintos autores especialistas en la materia, base de la división de opiniones entre los investigadores que propugnan un origen de la arquitectura megalítica en el occidente europeo, siendo el máximo teórico de la llamada Escuela Clásica u Occidentalista Bosch Gimpera, según el cual el fenómeno megalítico es netamente peninsular, y los partidarios de una procedencia oriental, uno de cuyos primeros teóricos fue L. Siret, al considerar la existencia de una estrecha relación con el Mediterráneo Oriental, controversia que se mantiene en la actualidad; en tercer lugar se exponen la división de criterios en cuanto a los orígenes del vaso campaniforme, observándose desde los primeros momentos una tendencia a agruparse formando escuelas, según se considere la génesis de esta cultura en Oriente, en Europa Central o en la Península Ibérica.

El segundo punto de esta primera parte se basa fundamentalmente en hacer una revisión del panorama regional de las culturas de la Edad del Cobre en la zona sur de la Península Ibérica. Para lo cual, esta regionalización la hemos estudiado de forma tripartita en el Estuario del Tago, en el Suroeste peninsular y en Andalucía (Alta y Baja). En cada una de estas zonas geográficas hemos hecho un estudio de los yacimientos excavados, una sistematización y descripción de todas las estaciones prehistóricas, así como de los hallazgos aislados de los que hemos tenido conocimiento, exponiendo por separado los hábitats y las sepulturas: los primeros agrupados por zonas geográficas o provincias, según los casos, y en estas últimas, haciendo una diferenciación entre los distintos tipos de enterramiento:

megalitos ortostáticos, cuevas naturales, grutas artificiales y tholoi. Se completa esta primera parte de la Tesis con mapas de dispersión de yacimientos.

Componen la segunda parte de nuestra Tesis Doctoral cuatro capítulos: Los tres primeros -- los dedicamos a hacer una exposición del espacio -- geográfico, señalando las características más relevantes de estas regiones del Sudeste Peninsular, -- tanto en sus aspectos geológicos o morfológicos, como en lo referente a la hidrología o a la composición de suelos, factores que jugaron un importante papel en relación con la distribución espacial de los distintos asentamientos que conforman la Cultura de Los Millares. En el primero de ellos se hace una somera exposición de las bases geográficas del Sudeste; en el segundo, una síntesis geográfica de la zona de expansión de la Cultura de Los Millares, dividida en cinco regiones naturales; en el tercero, recogemos los escasos estudios edafológicos, paleontológicos y faunísticos de los únicos yacimientos de la Edad del Cobre de la zona del Sudeste peninsular estudiados hasta la fecha, incluyendo entre éstos -- los realizados también en el yacimiento de Los Castillejos de las Peñas de Los Gitanos de Montefrío -- aunque no está incluido en el Sudeste peninsular -- por pertenecer también a la Edad del Cobre y porque nos puede ofrecer una visión más amplia en cuanto a la reconstrucción ecológica de la época.

El cuarto capítulo de esta segunda parte lo dedicamos a recoger toda la documentación arqueológica del Sudeste peninsular, realizando un exhaustivo estudio de los yacimientos excavados en las -- cinco regiones naturales, así como de los hallazgos

aislados que ha proporcionado esta región, al que acompaña una serie de documentación gráfica compuesta por los planos topográficos, planimetría, plantas y perfiles estratigráficos, así como el dibujo de los materiales más característicos. Nuestro estudio de cada yacimiento se ha estructurado en una serie de apartados, con ligeras variantes determinadas por su carácter, pero que en síntesis vienen a ser los siguientes:

- 1) Localización geográfica y geológica: En donde hacemos un estudio geomorfológico de la comarca natural donde se asienta.
- 2) Descripción del yacimiento: Consiste en la descripción del enclave topográfico del propio yacimiento, precisando las diversas zonas delimitadas en el mismo.
- 3) Historia de la investigación arqueológica: Recogemos aquí, si es el caso, las excavaciones e investigaciones realizadas en cada uno de los asentamientos por los diversos especialistas.
- 4) Sistemas defensivos: Nos referimos en este apartado al estudio pormenorizado de los distintos sistemas de fortificación, en los yacimientos donde se han documentado.
- 5) Secuencia estratigráfica: En donde exponemos la secuencia estratigráfica completa del yacimiento, así como las fases que pueden delimitarse en la misma, con indicación de su caracterización cronológica y cultural.

- 6) Necrópolis: Se hace un estudio de la misma - en los yacimientos que la tienen aneja.
- 7) Materiales: Agrupamos aquí toda la documentación material que ha aportado cada uno de -- los yacimientos.
- 8) Por último, y aunando los diversos puntos anteriores, presentamos unas conclusiones en - donde recogemos una pequeña síntesis cronológica y - cultural de cada yacimiento.

Completan esta Tesis Doctoral las Conclusiones Finales y un Apéndice Bibliográfico en el que se incluyen todas las obras generales y monográficas que han tenido alguna utilidad en el trabajo que hemos realizado.

En tono aparte, se adjunta un album de láminas con la documentación gráfica complementaria.

.....

Somos plenamente conscientes de que la documentación en que se apoya esta Tesis es fruto de - una labor de equipo realizada a lo largo de numero-- sos años y en la que ha colaborado un gran número de personas. En las labores de campo realizadas en los dos yacimientos que constituyen el grueso de mate--- rial en que nos hemos basado, El Malagón y Los Millares, dirigidas por los Profs. Arribas/Molina y de la Torre, han intervenido un elevado número de miembros y colaboradores del Departamento de Prehistoria de - la Universidad de Granada. Sin embargo, no queremos-

dajar de expresar nuestra especial gratitud por la labor realizada en estas excavaciones a los Profesores y colaboradores de nuestro Departamento P. Aguayo, I. Blanco, M. Carrilero, P. Carrión, F. Contreras, G. Martínez, A. Moreno, T. Nájera, A. Ramos y P. de la Torre.

Estamos obligados a resaltar la ayuda -- prestada en la elaboración de la documentación de nuestro trabajo a Inocente Blanco, que ha realizado la mayor parte de los dibujos a lápiz de las cerámicas del poblado de Los Millares; a Eduardo -- Fresneda, a cargo del cual ha corrido la casi totalidad de la rotulación de la documentación gráfica así como la ayuda prestada en la elaboración de -- planos y tablas tipológicas; a Manuel Carrilero por el aporte de datos sobre yacimientos inéditos en -- la provincia de Córdoba; a Francisco Contreras y -- Auxilio Moreno por la ayuda en el montaje de láminas.

Nos han servido de gran ayuda las Memorias de Licenciatura realizadas sobre el yacimiento de Los Millares por Antonio Ramos Millán e Inocente Blanco de la Rubia, a quienes agradecemos -- desde aquí su aporte documental.

No seríamos justos si no reconociesemos en este lugar el gran aporte material y humano de Carmen Zea, quien no sólo ha pasado a máquina todo el trabajo, sino que con su constancia, consejo y ayuda ha hecho posible que esta Tesis Doctoral sea una realidad.

Queremos manifestar nuestro más profundo

agradecimiento al Director de esta Tesis Doctoral, Prof. D. Antonio Arribas Palau, por el apoyo y -- orientación que nos ha brindado en toda ocasión desde que nos incorporamos al Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, del que en aquellos entonces era Director.

Por último, quiero expresar mi más especial agradecimiento por su colaboración y orientación continua en numerosos aspectos de esta Tesis al Prof. D. Fernando Molina González y cuya ayuda ha sido fundamental en la elaboración del presente trabajo.

PRIMERA PARTE

I) PANORAMA GENERAL DE LA EDAD
DEL COBRE EN EL SUR DE LA -
PENINSULA IBERICA.

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACION

40
JM
00
00

La Península Ibérica presenta durante el tercer y primera mitad del segundo milenio un conjunto de manifestaciones culturales prehistóricas estrechamente enlazadas, tales como el fenómeno megalítico y el vaso campaniforme, cuyos orígenes, características e incidencias han sido objeto continuo de atención y discusión de los distintos investigadores de este horizonte cultural, desde los primeros momentos de la arqueología en la zona, y quienes elaboran un panorama del desarrollo de estas manifestaciones en base a criterios evolucionistas. Sin embargo, el descubrimiento de las posibilidades del C14 para precisar dataciones y su uso en arqueología, a pesar de los problemas que conlleva y bien patentes en la actualidad, ha marcado un profundo cambio de los planteamientos elaborados en las etapas anteriores y supone un paso muy importante hacia un conocimiento más adecuado de las interconexiones existentes entre las diferentes zonas peninsulares y entre los distintos complejos megalíticos europeos.

De esta forma se ha podido llegar a la visión

actual de que la expansión del Eneolítico en la Península Ibérica durante el tercer milenio a.C., lleva aparejado el desarrollo de un conjunto de manifestaciones radiocarbónicas de que se trata de un horizonte cultural uniforme, con unas estructuras bien consolidadas y una personalidad inherente relativamente acusada. Ahora -- bien, esto no significa una negación de la presencia de las peculiaridades diferenciales características de cada zona. En efecto, hemos de considerar el motor inicial de este impulso de su desarrollo, que estriba, en parte, en la llegada de gentes procedentes de un área indeterminada de la cuenca del Mediterráneo que vendría probablemente de prospección para detectar y luego explorar los recursos cupríferos de la zona.

Este hecho va a provocar, por un lado, un fuerte impacto en el contexto cultural de las comunidades indígenas peninsulares con las que van a entrar en contacto, al mismo tiempo que van a caracterizar, por otro lado, un impulso importante del proceso evolutivo interno de esos grupos, al igual como van a afectar en los foráneos, mediante un fenómeno de aculturación que supone, en consecuencia, una interacción clara en cuanto a la adaptación de ambas comunidades a la nueva realidad de cada zona.

En el proceso de investigación del horizonte cultural que estudiamos se pueden distinguir tres etapas, cada una con sus propios rasgos diferenciales que, de una u otra forma, ha tendido a analizar e interpretar los distintos elementos materiales con vista a un conocimiento más exhaustivo y preciso sobre el desarrollo del Eneolítico peninsular, y en especial, en lo referente a sus orígenes, para de esta forma poder afianzar la corriente teórica al respecto, sea orientalista

u occidentalista, donde se amarca.

De todos los elementos culturales característicos de este momento, es la cerámica el que ha sido considerado como el más cualificado para significar este horizonte Neolítico, tanto desde un punto de vista cultural como cronológico. La base de este principio partía del hecho de que la cerámica es un objeto muy frágil y, en consecuencia, de una vida muy limitada, además de ser de fácil fabricación y en la que la plasticidad de su materia prima permite de algún modo la captación más clara de la imaginación creadora del alfarero, una evolución mucho más dinámica y acelerada de formas y motivos decorativos, al mismo tiempo que permite asimilar inmediatamente rasgos característicos de zonas alejadas o de comunidades foráneas con las que entran en contacto. En definitiva, es un material extraordinariamente sensible a la realidad socio-económica y cultural del entorno.

Y es aquí, precisamente, donde surge la gran contradicción entre un principio de defensa a ultranza de la importancia de la cerámica y la realidad práctica de la inexistencia de un estudio minucioso, detallado, sistemático y profundo sobre la misma, que atienda a todos aquellos aspectos que son inherentes a un vaso cerámico como "fósil director", según los cánones más tradicionales del nivel de desarrollo tecnológico, económico, social y en ocasiones de cariz ideológico - caso de la llamada "cerámica simbólica", alcanzado por una comunidad.

Prente a esto, nos encontramos que, desde los primeros momentos de la investigación sobre el Neolítico, los estudios se han centrado, casi exclusiva-

mente, en aquellos vasos considerados, sea por su factura o por su decoración, como los más significativos para poder establecer analogías o paralelos entre distintos yacimientos y áreas geográficas, con el agravante, además, de ser nominados con la terminología popular de donde es original el investigador. Así, se observa como en los primeros trabajos el interés se centra en la cerámica pintada y en vasos decorados con motivos geométricos de tipo rectilíneo, tales como círculos delimitados por líneas perpendiculares a los mismos, triángulos incisos rellenos de puntos, líneas en zig-zag, etc..., los cuales se vienen considerando tradicionalmente como hemos señalado con anterioridad como "cerámica simbólica", por el carácter religioso de que se le ha pretendido imprimir.

A raíz de las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento portugués de Vila Nova de S. Pedro, se pone en evidencia un nuevo tipo de cerámica de factura muy cuidada y forma específica, de la que se apuntan estrechas relaciones o similitudes en el Egeo y Próximo Oriente, por lo que se le va a definir como "cerámica de importación" (A. do Paço/Sangmeister, 1956) o "cerámica imitada" (Blanca, 1.959).

Frente a esta cerámica decorada, que se consideraba como un elemento innovador más dentro del contexto cultural eneolítico, la cerámica no decorada, -- así como gran parte de la decorada, se ha venido menospreciando tradicionalmente, por estimarse que era resultado de la evolución, cuando no pervivencia, de los tipos neolíticos anteriores de cada zona.

Tanto en España como en Portugal, se podría sistematizar el desarrollo de la investigación arqueológica peninsular, como hemos mencionado anteriormente,

en tres etapas características y sucesivas, determinadas por el tipo de labor realizada, si es de campo o, por el contrario, de laboratorio.

La primera etapa se iniciaría con la publicación en España de "Antigüedades prehistóricas de Andalucía" (M. Gongora, 1.865), y en Portugal, con los "Estudos prehistóricos em Portugal", "Noticia da Estação Humana de Liceta" (Ribeiro, 1.878-1.880) y con la "Introdução à Arqueologia da Península Ibérica" (Simoes, 1.876), aunque ya habían sido publicados algunos análisis prehistóricos, tales como "Noticia sobre os Esqueletos Humanos Descobertos no Cabeço da Arruda" (1.865) por Pezira da Costa y "Noticia acerca das grutas de Casareda" (1.867) y por J.F. Nery Delgado. No obstante, a lo largo del siglo XIX van apareciendo tratados de antigüedades en general, donde se incluyen plantas y dibujos de monumentos megalíticos, muchos de ellos actualmente desaparecidos, que son objeto de las más diversas interpretaciones.

Estos trabajos van a suponer un fuerte impulso a la investigación arqueológica general de la Península Ibérica, con especial incidencia en Portugal. En efecto, en este país, y resultado del interés que despertaron estos estudios, van a surgir una serie de publicaciones, algunas mantenidas en la actualidad, tales como la "Revista de Guimarães" (1.864), la "Comissão dos Trabalhos Geológicos" - aunque iniciada en 1.866 bajo la denominación de Comissão Geologica de Portugal, va a tomar un nuevo giro a partir de 1.886, considerándose tradicionalmente como punto de arranque de dicha institución; actualmente permanece como "Serviços Geológicos de Portugal" - y el "O Archeólogo Português" - (1.895). Estas revistas van a absorber los estudios

más importantes de dicha época y sus organismos se constituirán en centros de investigación y exposición de los materiales descubiertos en las distintas excavaciones realizadas en dicho país.

Estos trabajos, a los que se irán incorporando otros, van a suponer un gran impulso a la investigación arqueológica española, si bien algo más tardía que en Portugal.

En España, y como resultado de este panorama, los primeros trabajos serán dados a conocer en publicaciones más o menos especializadas, como "El Museo Español de Antigüedades", cuando no en revistas más generales como el "Boletín de la Real Academia de la Historia" o la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". Ya dentro de este siglo, van a surgir algunas publicaciones periódicas y especializadas, tales como la "Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas" (1.912-1.913) o "Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades" (1.916).

Toda esta intensa actividad arqueológica, centrada fundamentalmente en trabajos de campo, característica de esta época, va paralela a un proceso gradual de sistematización y estudio científico, acorde a las consignadas de la época, de las distintas culturas prehistóricas peninsulares, que supone una copiosa documentación de toda la Península Ibérica, cuyos centros se sitúan en Portugal, Andalucía, Cataluña, País Vasco y la región central española.

No obstante, y a pesar de lo expuesto, el hecho más llamativo de esta fecunda etapa viene determinado por la elaboración de las primeras síntesis globales

que van a constituir las bases teóricas sobre las que se apoyarán los estudios posteriores -este fenómeno es tan marcado que, aún en la actualidad, supone una información de primera mano fundamental-, y sentar las primeras orientaciones sobre los orígenes de estas culturas y su significado en el mundo peninsular.

En síntesis, se trataría de una etapa en que predomina el afán coleccionista y donde se mezclan mito y realidad, pero supone, también, el momento en que ya comienzan a crearse los primeros fundamentos para una arqueología planteada con criterios modernos y científicos mediante la depuración paulatina de las técnicas de excavación, la publicación de conjuntos culturales más o menos homogéneos y un intento de analizar dichos conjuntos de forma racional, o al menos con cierto sentido común, teniendo presente todas las implicaciones que originan tales fenómenos culturales.

La importancia de la época es tan acusada, - aún en la actualidad, que muchas de las obras de este momento suponen una información de primera mano y fundamental para la investigación prehistórica de estos momentos, como es el caso entre otros, de la de E. y L. Siret sobre la zona del Sudeste hispano, cuyos materiales cerámicos eneolíticos, son de gran importancia.

La publicación de "Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España", por los hermanos E. y L. Siret en el 1.890, significa uno de los primeros intentos de análisis del material cerámico del Eneolítico, - aún cuando le prestan una atención más detenida a los materiales del horizonte cultural siguiente, la Edad del Bronce inicial, y se verá completado por los trabajos posteriores de L. Siret.

A través de ellos, se presenta sólo una parte de los materiales descubiertos por éste en las provincias de Almería, Granada y Murcia, los cuales, para el período que analizamos, interpreta como debidos a la mezcla de elementos indígenas con otros de procedencia oriental, introducidos por comerciantes intermedios de dicha zona, a quienes identifica como a los fenicios (Siret, 1.893)

Uno de los pilares en que basa esta hipótesis es, precisamente, la cerámica, en concreto la decorada. En la cerámica diferencia dos grupos, que analiza con criterios distintos, pues mientras para la cerámica no decorada atiende, exclusivamente, a su factura, en la decorada se limita a señalar los motivos decorativos utilizados, diferenciando entre aquellas que tienen una técnica pintada y la "grabada" -donde enmarcanta tanto las incisas como las impresas-, y nunca a la forma de fabricación. En cuanto a los motivos, concede especial importancia a aquellas representaciones geométricas rectilíneas o curvilíneas, que interpreta como simbólicas, pues significarían, a su juicio, ojos, senos, pechos, etc..., motivos éstos que con mayor o menor profusión se repiten en aquellos objetos considerados como de culto, es decir, los ídolos (L. Siret, 1908).

Por otra parte, distingue los motivos zoomorfos que, como los anteriores, considera con un carácter ritual. Entre ellos destaca el vaso pintado en rojo, -procedente de la sepultura número 21 de Los Millares, - hoy desaparecido, cuyo motivo interpreta como un cefalópodo, concretamente un pulpo, inspirado en los motivos similares pintados en los vasos micénicos; entre ambos, según este autor, el hispánico se caracteriza por presentar una mayor rigidez como resultado de su

carácter más geométrico y por los "chevrons" en que --
terminan sus tentáculos.

En cuanto a la cerámica pintada, encuentra --
sus paralelos en la isla de Chipre, si bien destaca la
diferencia de calidad cerámica existente entre ambas --
zonas mediterráneas y el reducido número de los ejem--
plares peninsulares. Todo ello le lleva a afirmar la --
presencia en la Península Ibérica de distintas influen--
cias del Mediterráneo centro oriental, que interpreta--
como resultado de la inexistencia de un comercio direc--
to, pues se llevaría a cabo a través de los menciona--
dos intermediarios fenicios (S. y L. Siret, 1.990)

Estos trabajos de L. Siret en el Sudeste his--
pano van a suponer la base sobre la que se asentará la
teoría que señala en esta región un foco de desarrollo
o colonización autónoma, conocida por "Cultura de Alme--
ría", cuyo sistematizador y defensor a ultranza será P.
Bosch Gimpera, quién la considera debida a una intru--
sión de elementos norteafricanos en la "Cultura de las
Cuevas".

No obstante, antes de que el mencionado au--
tor planteara esta hipótesis, F. de Motos, en 1.918, --
dará a conocer los resultados de sus trabajos en el po--
blado y varias sepulturas del Cerro de las Canteras, --
en el que realiza un intento de clasificar la cerámica
no decorada de dicho yacimiento, atendiendo a las for--
mas, según los criterios al uso por entonces, y, den--
tro de ellas, estableciendo diferencias en base a las--
dimensiones, factura y posible función de los mismos, --
con resultados escasamente positivos. Según este autor,
los vasos de gran capacidad de este poblado fueron rea--
lizados con elementos de contención de cestería, a fin

de evitar su ruina cuando el barro estaba aún húmedo, lo que confirma al efectuar moldes de las huellas visibles en los mismos y observar claras similitudes -- con los tejidos de esparto de la Cueva de los Murciélagos (F. Motos, 1.918).

Durante sus trabajos identifica un vaso completo y un fragmento decorados, cuyos paralelos va a situar en la región, esencialmente. Así, el vaso completo presenta motivos decorativos, tales como líneas en zig-zag, triángulos, figuras bitriangulares, etc., que el autor independiza a la hora de señalar sus paralelos. De esta forma compara los motivos triangulares con ídolos plata, cerámica de Los Millares e ídolos realizados sobre huesos largos de Almizaraque; -- los motivos bitriangulares, concebidos como representaciones femeninas e indicativas de un culto al agua y a la fecundidad, se paraleliza con las pinturas rupestres de las proximidades, en concreto con las de la Cueva del Gaval (Vélez-Blanco), ídolos de piedra y los denominados "almerienses", así como con los motivos bitriangulares de dos vasos, uno de la sepultura número 15 y el otro de la sepultura número 21 de Los Millares.

En cuanto al fragmento decorado a base de incisiones y con motivos circulares en torno a un punto central y delimitado por trazos perpendiculares, -- lo relaciona con dos vasos, uno de la sepultura número 15 y el otro de la sepultura número 37 de Los Millares, al igual que con uno de los huesos largos decorados de Almizaraque y con ídolo de piedra de Monca paracho (F. Motos, 1.918).

El inicio de la segunda etapa, y finaliza--

ción de la primera, se podría situar para toda la Península Ibérica con la publicación de la "Arqueología Prerromana Hispánica" en 1.920 (José Gimpera).

Esta segunda etapa se caracterizaría por un abandono relativo de los trabajos de campo en favor de una labor de compilación de los resultados y conocimientos adquiridos en la fase anterior, al mismo tiempo que supone la consolidación de los intentos de la época precedente, de la interpretación y delimitación de los diversos contextos culturales observados a través de los materiales en la Península Ibérica desde fines del Cuaternario hasta el desarrollo de la metalurgia del bronce, conocido como Bronce Inicial o Cultura de El Argar.

Este análisis crítico, y en consecuencia conocimiento más profundo de los distintos materiales del Neolítico y Eneolítico de la Península Ibérica, va paralelo a un incremento de las excavaciones, proyecciones y, en consecuencia, divulgación del desarrollo prehistórico de la cuenca del Mediterráneo, sea en su área oriental o en la zona del norte de Africa, regiones hacia las que va a tender tradicionalmente los paralelos de estos horizontes culturales.

Resultado de esta situación es la toma de posición clara que van a adoptar los distintos investigadores de la prehistoria peninsular, origen de la actual controversia, acentuada por las dispares dataciones radiocarbonométricas, sobre la arquitectura megalítica fuertemente, el vaso campaniforme y, caso de Andalucía oriental, de la llamada "Cultura de Almería".

La publicación del corpus megalítico del --

sur y sudeste de la Península Ibérica por G. y V. Leig-
ner(1.943) representa el mayor aporte actual al análisis de la cultura megalítica peninsular y base de los estudios arqueológicos posteriores.

Este hecho se acompaña de la creación de la Comisaría General de Excavaciones en 1.940 que supone, en España, la organización y estructuración de los estudios arqueológicos en el país, al poner fin a la anarquía imperante en esos momentos. Por otro lado, propiciará la realización de nuevas campañas de excavaciones al crear las Delegaciones Provinciales y al comprometerse en dar a conocer los resultados de los trabajos en las mismas, en publicaciones creadas al efecto, como son los "Informes y Memorias"(1.943-1.956), "Acta Arqueológica Hispánica"(1.943-1.950), y especialmente, el "Noticiero Arqueológico Hispánico"(1.953) que ofrece la novedad de asimilar el control de los distintos trabajos a los distritos universitarios.

Este impulso a la investigación de campo llega aparejado al descubrimiento de nuevos materiales que van a permitir un conocimiento más claro, pero al mismo tiempo más complejo y con matices nuevos, de las distintas culturas hispanas y sus interrogaciones, así como su enraizamiento en grandes contextos europeos e, incluso más amplios.

En Portugal, paralelamente, el descubrimiento del poblado de Vila Nova de S. Pedro y la difusión de sus materiales va a suponer el acicate para una revitalización de los estudios arqueológicos en dicho país que, aún englobando todos los horizontes culturales hasta la caída del Imperio Romano, incidirá de manera acusada en el Neolítico.

De aquí deriva el incremento de la investigación de nuevos yacimientos de habitación o enterramiento, publicación de los materiales de otros conocidos - de tiempos atrás, y cuyos materiales, permanecían inéditos, cuando se la reexcavación de yacimientos investigados en otra época, como es el caso, entre otros, - de Los Millares o Rotura.

Al igual que en España, se producirá un mayor arraigo de las revistas especializadas existentes y la creación de muchas otras, tendientes a absorber -- los trabajos realizados en estos momentos.

Esta renovación de los planteamientos y el estudio cada vez más minucioso y global de toda la complejidad inherente a las distintas culturas prehistóricas, ha llevado al análisis individualizado de los elementos más característicos de las mismas y a un intento de sistematizar todos los conocimientos adquiridos hasta el momento actual.

Nosotros aquí vamos a presentar a grandes rasgos la evolución de la investigación sobre la arquitectura megalítica peninsular, los lugares de habitación de sus constructores, con algunas alusiones a determinados elementos de dicha cultura megalítica, el vaso campaniforme y la Cultura de Almería. Finalmente, un bosquejo cronológico y los problemas planteados entorno a las dataciones de radiocarbono (impacto de las cronologías absolutas) efectuadas en la Península Ibérica y referidas a este entorno cultural que estamos analizando.

La primera síntesis de los distintos periodos culturales prehistóricos de la Península Ibérica.

planteada con un cierto rigor científico, es la de E. Cartailhac (1.886), quién, partiendo de principios evolucionistas, enmarca el origen de la arquitectura megalítica peninsular en los dólmenes simples poligonales de las regiones septentrionales portuguesas de -- Beira Alta y Tras-os-Montes, durante el Neolítico Final e inicios del Eneolítico. Esta visión va a representar los precedentes de la teoría defendida por la escuela occidentalista y que alcanza un fuerte arraigo entre los investigadores peninsulares.

Prete a esta teoría surge la elaborada por E. y L. Siret (1.890) que propugnan un desarrollo de la metalurgia peninsular por un comercio con el Mediterráneo oriental, realizado por los fenicios. No obstante, este punto de vista será reactualizado, posteriormente, por L. Siret (1.893), al considerar una estrecha relación de la Península Ibérica con el Mediterráneo oriental, no sólo por las construcciones megalíticas de tipo tholos, sino también visibles en la arquitectura doméstica y en muchos de los elementos del ajuar, funerario o de uso común, tales como el -- marfil, los huevos de avestruz, ídolos, etc..... Además, este autor llegará a defender el origen de los dólmenes peninsulares en las mastabas egipcias (1.913) como afirmará Elliot Smith.

Tenemos pues, a partir de ahora, la base de la división de opiniones entre los investigadores que propugnan un origen de la arquitectura megalítica en el occidente europeo, entre los que cabe señalar a J. Leite de Vasconcelos (1.897; 1.902), y los partidarios de una procedencia oriental, como J. Déchelette (1908-1.909), controversia que se mantiene en la actualidad.

No obstante, el fundamento de esta división

en la interpretación de los monumentos megalíticos va a ser reformado e invariablemente defendido por la terna de posición de los distintos investigadores, entre los que ocupa un lugar muy destacado P. Bosch Gimpera, el máximo teórico de la llamada escuela clásica u occidentalista. Este autor, en sus obras iniciales, partía del hecho de la existencia de tres culturas fundamentales en la Península Ibérica, desde fines del Neolítico hasta los inicios de la Edad del Bronce. Estas culturas eran, la occidental o megalítica portuguesa, la de las cuevas -posteriormente consignada como extensión española del neolítico circummediterráneo en 1.935-, y la de Almería. Participando en todas, pero conservando un desarrollo y peculiaridades propias, se encuentra el vaso campaniforme, el que atribuye como hispano (1.920).

Según este autor, el fenómeno megalítico es netamente peninsular, siendo las construcciones más antiguas de esta zona suroccidental europea los dólmenes de planta más o menos circular, cuando no poligonal, de grandes dimensiones y sin corredor o, en caso de que exista, es sumamente pequeño; estas construcciones serían hechas a los núcleos de pastores, aunque también practicaban la agricultura, derivados del asturriense en la zona norte de Portugal, en la zona de Tras-os-Montes (Dolmen de Alvão) y Beira Alta (Pedra dos Mouros, en Belas), y en estrecha conexión con la zona meridional gallega.

Una vez formada la cultura megalítica, se va a expansionar hacia el sur, a través del valle de Mondego hasta las cercanías de Figueira de Foz y por las sierras de la costa portuguesa hasta las proximidades de Lisboa, donde entra en contacto con la Cultu

ra de las Cuevas en un momento anterior a la evolución del campaniforme, al mismo tiempo que se va desarrollando el sepulcro de corredor como el de Cabeço dos Moínhos (Beira Baía).

El núcleo sobre el que cimentaba la teoría lo determina en el hecho de encontrar las sepulturas más toscas y primitivas en las zonas montañosas, en el ajuar microlítico derivado del Capstense asociado a las mismas y que tiene amplia perduración, así como la presencia de cerámica característica de la Cultura de las Cuevas en algunos de los sepulcros megalíticos de dicha zona.

Estas construcciones megalíticas irán evolucionando, sin influencia foránea, hasta constituir los sepulcros de galería cubierta, aunque no sean de técnica muy desarrollada como se observa en Monte Abraão y Folha das Barradas.

Paralelamente se produce la expansión del campaniforme de tipo I por Portugal. Se trata de la fase precedente al momento de apogeo de la cultura megalítica y cuando se inician las relaciones peninsulares con el Mediterráneo, algunas zonas atlánticas como Bretaña y el momento de arribo de distintas influencias a esta zona suroccidental europea.

Este apogeo de la cultura megalítica supone el desarrollo de los sepulcros de corredor con cámara circular y abovedada, tholoi, al igual que el de las cuevas artificiales. Paralelamente tiene lugar la expansión del vaso campaniforme del tipo II.

La etapa tardía, 2.500-2.200 a.C., estaría-

representada por un fuerte apogeo de los sepulcros de cúpula y cuyo máximo exponente considera a Alcalá, al mismo tiempo que se desarrolla el campaniforme tipo - III, y se intensifican las antiguas relaciones atlánticas. Este desarrollo coincide con la fase final de la etapa anterior o Cultura de Palmela y da lugar al inicio de contactos con Los Millares.

Esta teoría, defendida también por A.A. Megdes Correa (1.924), de origen austroalpino y con una evolución similar a las escandinavas tiene, en parte, sus bases en H. Aberg (1.921), quien distingue dos líneas de desarrollo megalítico: una principal, que iniciada en los dólmenes simples derivará hasta las cistas megalíticas, y otra final, representada por los sepulcros de cúpula. Su expansión a Europa la enmarca en dos vías, ambas marítimas, una vía atlántica y alcanza a Bretaña e Inglaterra, mientras que la otra es mediterránea y llega a Italia e islas mediterráneas.

Paralelamente a esta concepción de la arquitectura megalítica occidentalista, surgen otros intentos de explicar su origen y evolución, partiendo de principios diferentes.

Así, H. Obermaier (1.913) concibe un desarrollo megalítico peculiar, tomando elementos de ambas escuelas en discusión, pero no definiéndose por ninguna de las dos. El origen del megalitismo lo sitúa en el Mediterráneo oriental, de donde deriva al occidente mediterráneo por vía marítima y donde adquiere caracteres propios, tras una etapa intermedia de inactividad y pervivencia en las formas anteriores, el Mediterráneo oriental vuelve a revitalizarse desarrollando

de las grandes construcciones funerarias. Mientras tanto, el occidente europeo conoce un desarrollo autóctono partiendo del dolmen sencillo al sepulcro de corredor y a la galería cubierta. El origen de las grandes construcciones peninsulares, con cámaras laterales, -- planta cruciforme y falsa cúpula, los hacía derivar de las edificaciones circulares del Minoico Inicial Cretense de Evens existentes en Orcómenos, hacia el 3500-2000 a.C.

Casi al mismo tiempo que H. Obermaier elaboraba su teoría, V. Corréa en 1.921 daba a conocer el resultado de sus investigaciones en el conjunto dolmético de Pavia, en el Alentejo, y consideraba la inviabilidad de una evolución tipológica clara en dichos sepulcros, por lo que los atribuía a una influencia externa; su construcción dataría del neolítico y del "es metalítico". Por su parte, Thurlow Loeda (1.920) mantiene el hecho de que los megalitos de Europa occidental derivan de los sepulcros excavados en la roca del Mediterráneo oriental.

No obstante todas estas teorías, podemos considerar que el sistematizador e impulsor de la escuela orientalista es C. Daryl Forde (1.930) al transformar el enfoque del problema partiendo de preceptos hasta entonces no enunciados; en efecto, va a plantar un giro de 180º al considerar las cámaras metalíticas del centro de Portugal no como la base del desarrollo de los grandes monumentos, sino que invierte el proceso y considera a estas construcciones septentrionales portuguesas como el resultado final de una regeneración y embrocamiento técnico y constructivo de los sepulcros de corredor con cámara circular, paredes de mampostería y falsa cúpula (thole); y, de las cuevas arti-

ficiales del sur de la Península Ibérica. Esta hipótesis de trabajo será confirmada inmediatamente por los trabajos de E. Le Rouzic en Morbihan (1.933).

V. Gordon Childe (1.932) había aceptado, en la primera edición de su *The Dawn of European Civilisation*, la teoría de la escuela occidentalista, pero ante las nuevas aportaciones, va a modificar su visión en la línea de Forde, estimando la evolución megalítica occidental derivada de los tipos más complejos. Las causas por las que las grandes construcciones degeneraban en sus formas más sencillas debidas a estar situadas en zonas donde la piedra no era apta para edificaciones tan monumentales, por pérdida de la técnica de techar con cúpulas, cuando no era por la irviabilidad de excavar sepulcros en la roca; de todas maneras, consideraba que el sepulcro de corredor era netamente primitivo y desarrollado en las zonas del interior (1.949).

No obstante han sido los arqueólogos ingleses los que han supuesto las bases definitivas de la escuela megalítica oriental, al estudiar los conjuntos megalíticos de dichas islas y sus paralelos más directos. Sus resultados han sido bastante espectaculares y deben tenerse bien presentes al estudiar los megalitos contemporáneos de la Europa mediterránea y atlántica. En este éxito ha jugado un papel fundamental el haber sido descubiertos algunos megalitos intactos, lo que ha permitido obtener fechas por análisis de C14, tras su descubrimiento en 1.945 por W.F. Libby.

Uno de los logros más acusados de estos investigadores ingleses, ha sido el de reunificar los términos y conceptos de la nomenclatura megalítica, en un intento de poner un poco de orden en la anar-

guía terminológica existente hasta esos momentos. En efecto, proponer la inviabilidad de los términos "megálito", pues englobaría todos los tipos de construcciones funerarias indiferenciadas, y "tholos", por corresponder en la arqueología clásica a las cámaras techadas con cúpulas; es decir, los reduce a sepulcros de corredor, sepulcro de galería y dolmen (G.E. Daniel / T.G. Powell, 1.949; G.E. Daniel, 1.963). Sin embargo, se ha introducido posteriormente un cuarto tipo, el sepulcro en forma de V o sepulcro de corredor indiferenciado, del que se presenta el de Menga como ejemplo característico (G.E. Daniel, 1.963).

De estos diversos tipos de sepulcros, el que más interés presenta es el de corredor, donde se encuentran tanto las cuevas artificiales como los sepulcros de falsa cúpula y fueron subdivididos por G.E. Daniel en dos variantes, una primaria y la otra secundaria (1.941; 1.963). El tipo primario se caracteriza por tener una o dos cámaras laterales, cubiertas con un túmulo circular (excepto las cuevas artificiales), y la entrada es una simple abertura en dicho túmulo; la variante secundaria deriva de los tipos básicos primarios y poseen el corredor curvo o angular, lo mismo que algunas de las galerías cubiertas.

Sin embargo, los sepulcros de corredor de Europa occidental derivan, según G.E. Daniel (1.963), de los tholos del Minoico cretense, en la segunda mitad del III milenio; es decir, los tholos del continente tienen un desarrollo egeo derivado de los enterramientos colectivos creto-cicládicos. Considera, por tanto, que las cámaras megalíticas de Europa occidental, son el resultado de una traslación a la arquitectura megalítica de cámaras no megalíticas medita-

ráneas orientales. Esta traslación tendría lugar en el sur de Jutlandia, sudeste de Francia, Malta y Sudeste de la Península Ibérica.

La distribución de estos sepulcros megalíticos en Europa occidental ha sido definida por G.S. Daniel y T.C. Powell en 1.949, en cinco grupos, a saber:

17.- España y Portugal. Distinguen dos zonas: -El Sudeste (Almería y Granada) y -El Sudoeste (Portugal) y los conjuntos anexos del centro y norte de la Península). Al primer grupo G.S. Daniel (1.963) le asume una importancia de orden fundamental, ya que lo considera como origen de los sepulcros de corredor de Francia, Islas Británicas y países escandinavos. No obstante, presenta la objeción de las fechas obtenidas por análisis de radiocarbono en el Sudeste de la Península Ibérica, pues son bastantes posteriores a las que han aportado algunos sepulcros ingleses o bretones, tal como el dolmen de Sept-iles en la costa norte de Bretaña, con 3.055 ± 50 a.C., 3.215 ± 110 a.C. y 3.450 ± 135 a.C. (G.S. Daniel, 1.963)

18.- Grupo del nordeste de España y suroeste de Francia.- El origen de los sepulcros de corredor del suroeste de Francia puede encontrarse en el Sudeste de la Península Ibérica (Almería, Los Millares, y Granada, Gor) por vía del Mediterráneo occidental (G.S. Daniel, 1.960)

19.- Grupo occidental francés, desde Puy de la Vache al norte hasta la Charente marítima.

48.- Grupo del noroeste de Francia, próximo a Saint Malo, englobando la zona nort-oriental de Bretaña y Normandía y las islas próximas. Este grupo posee para nosotros bastante importancia ya que deriva directamente de los grupos megalíticos del sur de España y Portugal (G.E. Daniel, 1.960); sin embargo, estas relaciones también se observan con el grupo de las Islas Británicas, presentan graves problemas derivados de las fechas de C14 obtenidas en Francia y en Escandinavia, pues aportan fechas anteriores a los más antiguos sepulcros de corredor de la Península Ibérica (G.E. Daniel, 1.960).

50.- Grupo de las Islas Británicas.- Mantiene relaciones directas con la Península Ibérica, según se comprueba en las tumbas de la cultura de Boyne en Irlanda e, incluso, en el caso concreto de Alcalar en el sur de Portugal (G.E. Daniel, 1.960).

Los estudios de la escuela inglesa inciden fundamentalmente en los sepulcros de corredor en todas sus variantes, marginando, en su gran mayoría, el tipo constructivo de la galería cubierta. Este hecho ha sido general en los distintos investigadores, a excepción de C. Daryll (1.730), quien las considera resultado de la evolución de los sepulcros con corredor en forma de V.; P. Bosch Gimpera (1.932), como derivado de los dólmenes simples de Portugal; C.F. Hawkes (1.940), las empareja como generadas en las cistas sencillas tipo Palacós y Vélez Blanco, y G.E. Daniel (1.963), el cual propugna la presencia de dos grupos a saber: Las galerías del Loira y los sepulcros de galería en forma de cuña, siendo ambos productos de los sepulcros de corredor con planta en V (G.E. Daniel, 1960), como archiva C. Daryll Forde.

Si a nivel teórico o incluso cronológico - la escuela inglesa supone un intento muy importante para una mejor comprensión de la arquitectura megalítica peninsular, la aportación más valiosa se debe, sin lugar a dudas, a los estudios de G. y V. Leisner por su proyecto de presentar el corpus megalítico de la Península Ibérica, con los ajueros correspondientes a las distintas sepulturas, algunas de ellas inéditas (G. y V. Leisner, 1.943, 1.945, 1.956-1.965). Desgraciadamente, el trabajo no quedó terminado, aunque hay en marcha un programa tendente a la recopilación de los datos ya elaborados por la Sra. V. Leisner y aún sin publicar, labor que realiza la Sra. Ph. Kalb.

En su obra inicial distinguen dos tipos de sepulcros megalíticos, las tumbas circulares de cúpula y los sepulcros megalíticos de corredor. En las primeras diferencia entre las de cámara circular, - cámara con muros de mampostería y las cubiertas con falsa cúpula, mientras que en las segundas, atiende a si tienen la planta recta (cámara trapezoidal y corredor), sepulcros realizados con grandes piedras y sepulturas de planta esquinada. Los sepulcros de cámara y corte corredor lo consideran exclusivos del Sudeste, mientras los de corredor largo se extenderían por el centro de Andalucía y el sur de Portugal.

Considerar un desarrollo y personalidad diferente entre los sepulcros megalíticos peninsulares y los dólmenes de planta cuadrada o trapezoidal portuguesas. Es decir, aunque se consideran orientalistas, no descartan la posibilidad de una evolución autóctona neolítica portuguesa.

En efecto, encuentran grandes analogías en

tre la cultura megalítica portuguesa y los restos - más antiguos de los pueblos indígenas locales del - sudeste de España, ya que ambos son considerados de - rivación de los pueblos paleolíticos y neolíticos, de los que el mejor dato lo aportan los microlitos. Estos inicios serán, sin lugar a dudas, neolíticos.

Las culturas indígenas del Sudeste están - delimitadas en su desarrollo por la llamada "Cultu - ra de Almería", donde distinguen seis fases de evo - lución que irán desde un horizonte cultural neolíti - co hasta pleno Bronce Inicial o Cultura de El Argar. El momento de tránsito del I al II período de esta - Cultura de Almería, vendría señalado por la apari - ción de los primeros sepulcros de corredor, desarro - llo de las puntas de flecha con pedúnculo, y un au - mento de las relaciones con las cuevas artificiales más antiguas, con las cuevas naturales neolíticas - y con los sepulcros de corredor portugueses. Este - tránsito tiene su mejor exponente en el yacimiento - de Los Millares, donde observan que tanto los ele - mentos arquitectónicos como el ajuar asociado a los mismos permiten organizarlos en dos grupos:

- El grupo primero, se caracterizaría por - construcciones con zócalo de lajas, planta simple, - cupulada y con pequeño corredor. Son las sepulturas - más próximas al poblado y poseen un rico ajuar, in - dicativo de un momento de florecimiento, a base de - pintura mural, vasos de piedra, hachas y cincelos - de cobre, cerámica ocular(o simbólica), etc. Son - sepulturas anteriores al desarrollo del vaso campa - niforme en la zona, y sus mejores paralelos se en - cuentran en las grandes construcciones de Andalucía - occidental.

- El grupo segundo, ya posee plantas de estructura complicada, con cámaras laterales y obra de piedra seca, donde el bóveda a veces está construido con grandes bloques. En el corredor de algunas de estas sepulturas se observa un intento de levantar la bóveda en cuña. El ajuar que las acompaña supone un empobrecimiento del señalado en el grupo anterior, pero introduce la novedad de la cerámica campaniforme.

El poder determinar el origen y la cronología de los monumentos megalíticos de la Península Ibérica está en función de las posibilidades de observar las relaciones de sus tipos y ajuares con las distintas zonas peninsulares y, más exactamente, con otros ámbitos, tales como los orientales. Para ello, distinguen tres círculos de relaciones exteriores:

18.- Círculo cicládico cretense, a través de los grandes tholoi con enterramiento colectivo, ídolos planos, cerámica pintada, cabezas de afilar acanaladas, estando su centro de influencia en las proximidades de las minas de plata de Parthena.

19.- Círculo africano-egipcio, observable en los ídolos y peines de marfil, además de las piezas líticas de técnica egipcia.

20.- Círculo del Mediterráneo occidental, con sus fronteras en las islas italianas y caracteriza la difusión campaniforme y abundante metalurgia.

Sin embargo, aún más tarde modificarán algunos de estos puntos de vista, en el sentido de con-

siderar un origen independiente entre los constructores de los tholoi y los constructores de los dólmenes. Mientras que el tholoi lo consideran como de influencia oriental mediterránea en el Sudeste peninsular, - de donde da lugar a la evolución megalítica, la evolución autóctona de las sepulturas megalíticas portuguesas, afirman, está demostrada en la zona de Reguengos por tres fenómenos característicos: el hallazgo de esjuar neolítico de los sepulcros de corredor, la continuación posterior de los tholoi de Reguengos a los sepulcros de corredor, y por la presencia de dos corrientes diferentes en los dólmenes: una derivada de un desarrollo sobre las bases neolíticas y la otra exclusivamente con material eneolítico(1.951).

Las bases de esta hipótesis, según la cual el dolmen de galería de pequeñas dimensiones sería el tipo más antiguo del Alentejo, las encuentran en la íntima conexión de la industria neolítica con la cultura megalítica de Reguengos, la ausencia de elementos neolíticos y perduración de materiales primitivos como las hojitas y los microlitos en sepulturas de facies avanzadas, la pervivencia de los ritos funerarios en sepulturas con afinidades arquitectónicas como los sepulcros de corredor y las pequeñas galerías, y, por último, la presencia de cerámica de tradición neolítica europea occidental en las cuevas neolíticas peninsulares(G. y V. Leisner, 1.951).

En lo que se refiere al material cerámico - exclusivamente, G. y V. Leisner van a intentar realizar la sistematización y clasificación de los materiales del Sudeste peninsular, que no llegó a plantear - siquiera L. Siret. Así, establecen una tabla tipológica de formas cerámicas a base de los grandes grupos de inventario y sus niveles de desarrollo que distin-

que en la zona, de los cuales el último de ellos lo consideran como del Bronce Inicial.

En este punto del análisis de la historia de la investigación queremos señalar que G. y V. Leigner sólo publican un 20% aproximadamente, de los materiales cerámicos correspondientes a las sepulturas que estudian, problema que puede hacerse extensivo a los restantes materiales de estos yacimientos, salvo las piezas líticas, sean pulimentadas o no.

Señalan 14 tipos de formas distintas que - sea dispuestos correlativamente siguiendo un criterio evolutivo, desde las más simples y antiguas - denominadas como cuencos de paredes altas-, a las más evolucionadas formalmente - las llamadas fuentes-. Esta ordenación de lugar, a nuestro juicio, al establecimiento de conjuntos cerámicos muy complejos y poco explícitos de los contextos en que están inmersos.

En cuanto a la cerámica decorada, diferenciamos claramente dos grupos: La cerámica simbólica y la no simbólica. En el primero engloban todos aquellos vasos que presentan motivos interpretados como representaciones antropomórficas y a los que se ha dado un carácter religioso y simbólico. En el segundo grupo aglutinarían todos los demás vasos decorados de la zona.

Las técnicas con que éstos han sido realizados (incisión, puntillado, en relieve y pintura), - las consideran en su gran mayoría de origen autóctono y derivadas de la "Cultura de las Cuevas". La excepción vendría señalada por la pintura, donde también diferenciamos entre los colores a utilizar. En efec-

to, mientras el color rojo lo consideran que se asociaba a vasos de las sepulturas más antiguas, y por tanto no serían de importación, sino una pervivencia más del Neolítico, los colores blanco y verde azulado los consideran foráneos e introducidos, junto con muchos otros materiales, por gentes procedentes del Mediterráneo oriental; el verde azulado, en concreto, lo hacen llegar como procedente del Badariense egipcio, -- llegado a través del norte de Africa. En cuanto a los motivos, sólo atienden al del doble triángulo como céramico del Mediterráneo oriental, ya sea de Creta (Minoico Inicial III o Minoico Medio I), o del Egeo (Troya II), mientras que los restantes los considera resultado de la evolución local de los existentes en la etapa anterior (G. y V. Leisner, 1.943).

En esta línea continuarán en las publicaciones posteriores, tanto en lo que se refiere a arquitectura megalítica como en lo referente a los materiales cerámicos, aunque hay que destacar que haciendo mayor hincapié en los conjuntos materiales asociados a los distintos tipos de monumentos megalíticos especialmente en el papel del vaso campaniforme.

La línea de la escuela orientalista, situada frente a la hipótesis occidentalista de P. Bosch Gimpera, será defendida reiteradamente en España por M. Almagro Basch (1.940, 1.942, 1.942-44), J. Martínez Santa-Olalla (1.946) y L. Pericot García (1.950), entre muchos otros. Mientras tanto, otros eran partidarios de este autor, tales como A. del Castillo Yurrita (1947) y S. Pericot (1.953).

Ante la evidente discrepancia entre unos y otros, P. Bosch Gimpera vuelve a plantear todo su es-

64

quema argumental en 1.944, donde no introduce muchas innovaciones. Sin embargo, como la posición de la escuela orientalista se afianza cada vez más por las aportaciones de los investigadores franceses e ingleses, intentará presentar un análisis más detallado y minucioso, al mismo tiempo que abandona algunas de las afirmaciones anteriores, en varias publicaciones posteriores (1.954, 1.955, 1.956, 1.961, 1.968, 1.969 y 1.975), y de forma global, en 1.966.

En esta última publicación, 1.966, elaborará un complejo análisis de la cultura megalítica portuguesa, en la que nos vamos a ceñir ahora, y sus relaciones con las culturas peninsulares y extrapeninsulares contemporáneas, donde vamos a mantener la esencia de sus antiguas teorías con base en algunas nuevas cronologías obtenidas en algunos yacimientos, ya sean en la Península Ibérica, ya sean en Europa occidental, algunas de ellas ya discutidas. Considera un desarrollo costáneo y paralelo de la cultura de las cuevas y la megalítica portuguesa por la presencia de numerosos microlitos -fenómeno que, también va a defender posteriormente G.J. Leisner en 1.970.

Este desarrollo tendrá efecto en el V milenio, pero el pleno desarrollo de la cultura megalítica portuguesa no será hasta un milenio más tarde, con el sepulcro de corredor. Esta cultura megalítica portuguesa, originada en las regiones septentrionales de dicho país, se extenderá rápidamente hacia la desembocadura del Tago, donde entrará en contacto con el vaso campaniforme (originado al mismo tiempo en la Cultura de las Cuevas de Andalucía y Centro de España), para alcanzar la provincia de Huelva y la

región extremeña española. Es en estos momentos cuando se inician las relaciones entre Almería, la cultura megalítica de Huelva y Portugal, dando lugar a las primeras influencias de Almería en el occidente peninsular, no sólo con los elementos característicos de la cultura de su nombre, sino también, algunos foráneos, tales como el enterramiento en cuevas artificiales, cerámica a la almagra o los ídolos egeo-anatolios, al mismo tiempo que comienza la explotación minera de la zona.

Estas conexiones entre Almería y Portugal van a intensificarse a partir del 2.500 a.C., coincidiendo con una expansión de la cultura portuguesa hacia el oriente peninsular, siendo la zona de unión de ambas culturas al norte de la provincia de Granada, lo que da lugar a un intercambio de influencias.

En este momento de apogeo, se inician las relaciones comerciales de Almería con el Mediterráneo occidental, con Cerdeña, Sicilia y sobre todo con Malta (de donde habría un perfeccionamiento de las técnicas de construcción, desarrollo de los tholoi e inicio de un hábitat semiurbano en poblados artificiales). Paralelamente, Portugal entrará en contacto con Creta y costa atlántica francesa, donde ejercerá influencia, como se puede observar en las similitudes arquitectónicas entre los megalitos de ambas zonas, tal como el sepulcro de falsa cúpula de Ile Longue, además de extender por Bretaña el vaso campaniforme.

La Cultura de Los Millares" en Almería desaparecerá por el desarrollo de una nueva cultura sucesora del Bronce, los argáricos; mientras tanto, la cultura megalítica portuguesa perdurará hasta, aproxi

nalmente, el 1.800(?) a.C. en que desaparece bajo la presión argárica.

No obstante, estas nuevas matizaciones y las fechas obtenidas en algunos yacimientos como en el tholos de A-do-Tassos (Curique, Beja) (A. Viana, O. da Veiga Ferreira e R. Preire de Andrade, 1.961) que aportó la fecha de 1.850 ± 200 a.C. para todo un tholos, o el Dolmen de Carapito (Beiga Alta) (V. Leisner/L. Ribeiro, 1.968; V. Leisner, 1.970), la teoría occidentalista de P. Bosch Gimpera continúa siendo muy problemática y de ahí sus detractores, como A. Arribas Palau (1.959, 1.960), J. Maluquer de Matas (1.960), B. Blance (1.957, 1.961, 1.971), entre otros muchos y además de los ya citados anteriormente.

Paralelamente a estos estudios de la arquitectura megalítica, se desarrolla una intensa investigación orientada hacia los núcleos de habitación, como ya hemos reseñado algunos de estos trabajos anteriormente, pero desgraciadamente se tiende a comparar el ajuar de los mismos con los de los enterramientos, de ahí que se mantenga la misma problemática de los megalitos. En cuanto a los elementos arquitectónicos, por lo general, sólo se limita a describirlos; la excepción más acusada la supone L. Siret, quien intenta buscar los orígenes de los pueblos establecidos en el Sudeste de España, encontrándolos en la zona del Egeo y Oriente, donde poseen un sistema defensivo similar al existente en la Península Ibérica. (E. y L. Siret, 1.890; L. Siret, 1.893, 1.906-1.907, 1.908, 1.913).

En los primeros momentos, como hemos visto, los estudios sobre los núcleos de habitación de los constructores megalíticos no son muy abundantes en

relación con los orientados hacia la arquitectura funeraria. No obstante, algunas zonas serán intensamente estudiadas, tales como las penínsulas de Setúbal y Lisboa en Portugal y la región sudoriental española.

Aunque la península de Setúbal es objeto de la atención de los arqueólogos portugueses de fines del pasado siglo e inicios de éste, podemos considerar que casi toda la documentación actual de la zona procede de A. I. Marques da Costa (1.902-1.910). Este autor no se limita sólo a relatar minuciosamente los resultados de sus propios trabajos e intentar buscar las conexiones posibles con otros poblados y necrópolis portuguesas, sino que además, presenta -- aquellas prospecciones y materiales obtenidos de -- otros investigadores en la zona, los cuales permanecían inéditos.

La península de Lisboa era, mientras tanto, investigada fundamentalmente por C. Ribeiro (1878-1880), J. Leite de Vasconcelos (1.879, 1.898, 1.915, 1.931 y 1.958) y A. Santos Rocha (1.888-1.891); resultado de estos trabajos es la documentación de varios poblados espectaculares por sus materiales y polénicos -- por sus construcciones, tales como Liceia, Outeiro de São Mamede o Praçasca, entre otros. Mientras tanto, la región sur portuguesa era dada a conocer por S.P.M. Estacio da Veiga (1.886-1.891), quien presenta los grandes monumentos megalíticos y un análisis de la explotación minera de la región de Río Tinto.

En España, la zona más intensamente estudiada, en cuanto a los núcleos de habitación, será -- la región sudeste, debido en gran parte a B. y L. Siret (1.890). Para estos autores, entre el Paleolítico

y la época histórica hay en la Península Ibérica tres civilizaciones sucesivas y con caracteres propios -- bien marcados: una primera época, con predominio de elementos típicamente indígenas y donde se observan -- influencias iniciales en los concheros portugueses -- (considerados como Kjoekkoemdings); la segunda civilización correspondería a una etapa de tránsito a la Edad del Bronce y estaría marcada por la mezcla de -- elementos indígenas con otros de procedencia oriental e introducidos por comerciantes de dicha zona, los fenicios; por último, cuando a los elementos indígenas locales se fusionarían hábitos y materiales procedentes de Europa Central.

Estos trabajos de L. Siret en el sudeste -- hispano van a suponer el génesis de varias hipótesis sobre las culturas prehistóricas de esta zona y, por extensión, del resto de la Península Ibérica, algunas enfrentadas por el planteamiento de sus características más destacadas, orígenes y desarrollo de dichas -- culturas. Así tenemos las diferentes interpretaciones del Neolítico, Cultura de Almería, Eneolítico, etc... que van a ser expuestas de forma rigurosa y sistemática a partir de las teorías de P. Bosch Gimpera.

No obstante, en esta etapa que ahora se inicia y como ya hemos indicado anteriormente, se caracteriza por ser fundamentalmente teórica, la investigación sobre las culturas asentadas en la Península Ibérica durante el III milenio y sus relaciones con ámbitos extrapeninsulares va a estar esencialmente influenciada por los intentos de explicar el origen de la arquitectura megalítica.

Según P. Bosch Gimpera, en los poblados pe-

insulares que estamos analizando, se observan las mismas peculiaridades que en los megalitos y en las cuevas. Su origen estaría en el Neolítico Final, con cabañas realizadas con estacas de madera y defendidos con una muralla de piedra de técnica muy primitiva; durante los últimos momentos de este horizonte cultural se iniciaría el conocimiento de la metalurgia y, por ende, la explotación de las minas de cobre y plata. Con el Eneolítico Inicial se produce un perfeccionamiento técnico que se traduce en las cabañas de piedra seca y con un aparejo tosco e irregular. Durante el Eneolítico Pleno, estas construcciones evolucionarán a casas de arquitectura más sofisticada y relacionadas con el desarrollo de los enterramientos en tholoi y en cuevas artificiales.

Sin embargo, en estas primeras síntesis, donde incide con más fuerza es en las relaciones peninsulares, ya sean en el Eneolítico o durante la Edad del Bronce. Dentro de estas conexiones, concede una importancia especial a las establecidas entre la Península Ibérica y Bretaña (1.927, 1.932), por cuanto considera la cultura megalítica de dicha región francesa como derivada de la portuguesa -cuyos elementos de origen peninsular, según este autor, son el sepulcro de corredor y cámara circular abovedada, el vaso campaniforme, el oro y las inscripciones rupestres-, e intermedia entre la Península Ibérica y Europa central y nórdica; así, es a través de Bretaña como llegan a esta región suroccidental europea el ámbar, la calaita, mientras que de aquí les llega el metal. Por tanto, Bretaña es considerada como intermedia, pero al mismo tiempo, se establece como foco difusor de algunos de estos materiales a Irlanda. Irlanda, además de estos contactos con Bretaña,

mantendrá relaciones directas con Portugal y Galicia, observadas en los grabados rupestres, decoración de algunas de las hachas de bronce, placas discoidales y lúnulas de oro y en las puntas de flecha de base cóncava o en los puñales de origen portugués (1.933).

Coetáneamente a estas relaciones atlánticas, Portugal recibe influencias del norte de Africa, sahariana, y entra en contacto con la Cultura de Almería, en su fase de Los Millares, a través de la -- que recibe algunos elementos mediterráneos orientales y supone la expansión de la metalurgia de cobre, plata y oro. Esta influencia norteafricana le llega por dos conductos, a saber: A través de Almería (procedente de la zona del Atlas) y por vía marítima costera hasta el Algarve, la que introduce los ídolos -- placa, cilindros, antropomorfos y varios tipos de -- puntas de flechas, procedentes en sus momentos iniciales del Egipto prehistórico.

En lo que respecta a los estudios realizados por P. Bosch Gimpera sobre los materiales cerámicos, éste desarrolló básicamente su teoría en 1.932, pero ante los resultados de excavaciones posteriores en la zona y las revisiones efectuadas por distintos investigadores, de los que luego haremos mención, la remodelará ligeramente y la expondrá de forma amplia en 1.969, manteniendo los mismos esquemas básicos -- que para su teoría sobre la arquitectura megalítica.

Mantiene el origen de la "Cultura de Almería" en la llegada de elementos foráneos, saharianos, en la "Cultura de las Cuevas" o Neolítico circunmediterráneo, que evolucionará con caracteres propios, a no exentos de influencia y elementos mediterráneos, --

Hasta la plena Edad del Bronce.

A grandes rasgos distingue tres etapas con sus respectivos momentos de transición:

- La primera etapa, de inicios no bien precisados y término hacia el 2.700 a.C., aproximadamente, se caracterizaría, a nivel cerámico, por una fase inicial con cerámica lisa de formas esféricas y ovoides, algunas con base cónica y asas en relieve, tubulares o de mamelón, mientras que la fase final tendría sus comienzos hacia el 3.000 a.C. aproximadamente, y estaría marcada por la introducción desde Sicilia y las Islas Lipari, de la Cultura de Diana, de la cerámica a la almagra o pintada con motivos aún más sencillos.

- Un período de transición a la segunda etapa por la Cultura de Los Millares, entre el 2.700-2500 a.C., que considera contemporáneo de un fuerte desarrollo de la cultura megalítica portuguesa representada por las sepulturas en cuevas artificiales de Palmela-. La cerámica es, por lo general, de forma cilíndrica, esférica, ovoide o bicónica (así denominada a vasos troncocónicos u ovoides con cuello troncocónico invertido), sin decorar en su gran mayoría, aunque hay algunos ejemplos con líneas en zig-zag incisas. En estos momentos es cuando concibe intensas relaciones con la "Cultura de Almería", con culturas extrapeninsulares, efectuadas a través de Cataluña, en especial durante el Chasséen y Cortaillod redondeado, observable a nivel cerámico por la inexistencia de decoración y la presencia de las formas ovoides; y, con el Neolítico Medio y Final italiano, por los vasos de boca cuadrada en los sepulcros de zona cata

lanés, en Riodeva (Valencia) y en la Cueva de Alhambra de Granada.

- La segunda etapa p de la Cultura de Los Millares, entre el 2.500-1.800 a.C., aproximadamente, la considera una gran complejidad, pues señala la persistencia de tradiciones almerienses, con algunas aportaciones, ya sea mediterráneas o portuguesas más la introducción del vaso campaniforme -en su tipo II-, en un momento avanzado. Entre los elementos típicos almerienses presenta cerámicas sin decoración y superficie alisada, cerámica decorada con incisiones formando "soles" u "ojos apotropeicos", -- sin que se explique en momento alguno con anterioridad el cuándo, cómo y por qué surgen y se desarrollan estos motivos decorativos, o pintada. Un elemento decorativo que considera como demostrativo de esa multiplicidad de relaciones es el de los ciervos muy esquematizados, asociados a vasos campaniformes en Palmaia, Las Carolinas, etc...

- Trás la Cultura de Los Millares, en el Sudeste hispano se asiste a un período de transición hacia la tercera etapa p época del Bronce Inicial, que ya rebasa el objeto de nuestro interés actual.

A la par que estos estudios, se asiste a un interés creciente por comprender el papel desempeñado por la metalurgia, en el mundo megalítico y en el campaniforme, sus orígenes y causas reales de su desarrollo. Para ello, se establece un proyecto de análisis de las reservas naturales de cobre y -- plata, cuando no de oro, existentes en la Península Ibérica y con indicios que puedan aportar alguna --

luz al conocimiento de si fueron o no explotadas durante estos horizontes culturales de inicio de la explotación de los metales. Los estudios monográficos en esta fase, sin embargo, son muy reducidos y podríamos ceñirlos a los realizados por J. de C. Serra Ráfols (1.924), R. Serpa Pinto (1.933) y P. Bosch Gimpera/P. Luxan (1.938).

Las críticas dirigidas a la teoría de P. - Bosch Gimpera no sólo tienen un marcado acento en la arquitectura megalítica funeraria, sino también a su concepción general de la cultura y el papel que desempeñan las influencias mediterráneo orientales en la Península Ibérica. El planteamiento de estas divergencias se hará globalmente según los distintos autores; posteriormente, presentaremos la nueva posición de P. Bosch Gimpera, para finalizar con algunos de los defensores de esta visión occidentalista.

Uno de los primeros investigadores en plantear los problemas derivados de la teoría de P. Bosch Gimpera es M. Almagro Basch, quien, tras distintas publicaciones, sintetiza su hipótesis tomando todos los elementos que le permiten una delimitación cronológica del horizonte cultural Eneolítico peninsular en 1.960. Entre estos materiales están las cerámicas pintadas y la almagra. Sobre la primera, destaca la escasez de los ejemplares conocidos que, a excepción del correspondiente a la sepultura número 21 de Los Millares, considera como resultado de importaciones del Mediterráneo oriental, si bien no puede concretar un centro concreto y determinado; apunta hacia Creta durante el Minoico Inicial III y hacia Anatolia, en especial a los de la Cueva de Aghios Galatolia. En España se extenderían, durante su fase

A, entre el 2.000-1.800 a.C., aunque apunta la posibilidad de una correspondencia del vaso cilíndrico - de la sepultura número 1 de la Loma de Belmonte a su fase B(Almagro/Arribas, 1.963).

En cuanto a la cerámica a la alagra, la considera característica del Eneolítico y con unos paralelos claros en la franja mediterráneo oriental de Anatolia, Siria y Palestina, de donde pasaría a Chipre y de ahí, a la Península Ibérica en un momento posterior al 2.000 a.C.(Almagro/Arribas, 1.963).

J. Martínez Santa-Olalla(1.935, 1.946a, y b, 1.947 y 1.948) va a reaccionar frente al sistema occidentalista de Bosch Gimpera al defender un inicio-progresivo de influencias mediterráneas orientales y egipcias en la Península Ibérica, a través del norte de Africa, por vía marítima desde el Neolítico Inicial hispano, manteniendo así la hipótesis de estrechas relaciones o procedencias africanas. En el III-milenario considera el desarrollo de una cultura con marcada influencia africana, la cultura ibero-sahariana, que aporta la cerámica lisa pintada o decorada a base de motivos incisos de formas geométricas. Mantiene igualmente el carácter religioso de la llamada tradicionalmente "cerámica simbólica". Esta cultura también aporta industria lítica muy bien trabajada, hábitat en alturas, entierra a sus muertos en monumentos megalíticos y conoce el uso del metal. Aunque este horizonte posee algunos elementos mediterráneo-orientales, será en la etapa siguiente, bronce mediterráneo, cuando se produce la arribada del gran conjunto de elementos orientales, asimilados por los ibero-saharianos, tales como los sepulcros de falsa-cúpula y los poblados fortificados. Este horizonte de bronce mediterráneo se desarrollaría cronológicamente entre el 2.000-1.500 a.C.

J. Maluquer de Motes es el continuador de la labor emprendida por C. Morán (1.933) en los conjuntos megalíticos de la Meseta Superior española, - que defiende la irrupción de influencias mediterráneas en las zonas peninsulares del sudeste, Guadalupe y desembocadura del Tago. A fines del Eneolítico se produce la expansión del campaniforme a Europa, volviendo luego con nuevos elementos decorativos, formales, el llamado tradicionalmente campaniforme continental o de Ciempozuelos (1.950, 1.960, 1.964).

M. Tarradell Mateu ha sido uno de los principales autores que han puesto en entredicho la teoría de P. Bosch Gimpera sobre la "Cultura de Almería", especialmente en lo que atañe al tipo de enterramiento y a su extensión por la región catalana. Observa que los enterramientos considerados como más antiguos de la cultura en cuestión, enmarcados en el Neolítico, son colectivos, sistema que se introduce en la Península Ibérica con la llegada de gentes procedentes del Mediterráneo oriental; en cuanto a su extensión por la región catalana, llama la atención sobre el hecho de que no aparezca indicio alguno en la región intermedia entre ambas zonas limítrofes, es decir, la región valenciana.

Por otro lado, las excavaciones de las cuevas de Gar Cahal y Caf tant el Gar introducen, de forma plena a Tarradell en los problemas de relaciones peninsulares durante el Neolítico y Eneolítico de esta zona suroccidental europea y le llevan a afirmar un desarrollo coetáneo de la cerámica pintada en rojo en el norte de África y algunas zonas meridionales peninsulares -al establecer estratigráfi

camente la presencia de cerámica pintada en rojo en el estrato inmediatamente anterior al que poseía -- fragmentos de cerámica campaniforme-, estando ambas relacionadas con el Mediterráneo central, y que concretamente Tarradell relaciona con la cultura siciliana de Serraferricchio, de donde considera que procederá la cerámica de estas características en la Península Ibérica (1.957-1.958, 1.958, 1.959 y 1.960).

Sin embargo, y más tarde, Tarradell va a centrar su investigación en la región valenciana con algunas características peculiares, propugnando una penetración tardía del Neolítico en esta zona. Con el Neolítico se produce la arribada de influencias cristales, de algunos elementos mediterráneos centrales, como las cuevas artificiales (1.962, 1.963, y 1.965; Tarradell/M. Sanchis i Guarner, 1.965). Al mismo tiempo insiste en los rasgos económicos de -- las distintas zonas peninsulares a fin de explicarlas diferenciar existentes en los enterramientos y, de modo especial, en la forma de la habitación. Efecto, considera que el hábitat común de la zona valenciana es de llanura por el asentamiento allí de grupos agrícolas, cuando no pastoriles como en el área megalítica pirenaica; los poblados fortificados, según este autor, responderían a núcleos comerciales metalúrgicos (1.960, 1.967 y 1.970).

E. Sangmeister en un trabajo en colaboración con A. de Pajo publicado en 1.956, va a señalar una nueva perspectiva al resaltar la presencia de un tipo de cerámica especial (de pasta fina y cogida, bien espatulada y de superficie brillante), a la que no se le había prestado atención con anterioridad y que denominaron "cerámica de importación".-

cuyos paralelos más claros encontramos en el Neolítico-
 rreano oriental, concretamente en Las Ciénegas. Esta
 cerámica fue observada en el nivel inferior,acom-
 pañada, de Vila Nova de São Pedro, y va a aportar
 una nueva perspectiva en la investigación cerámica
 de este horizonte cultural. Algunos años más tarde,
 se inician las excavaciones del poblado de Lezdejal,
 bajo la dirección de E. Sanguelster y A. Schubart,
 que va a suponer la ratificación estratigráfica de
 los conjuntos materiales arqueológicos, ya sean campani-
 paniformes o campaniformes. Algunos de estos vasos
 les, además de los elementos arquitectónicos, van a
 imprimir un carácter eminentemente oriental, mezcla-
 dos con rasgos indígenas locales, a todo el conjunto
 del yacimiento (Sanguelster/Schubart, 1.969, 1.971; -
 Schubart, 1.971).

B. Elante supone un nuevo paso en intento
 de demostrar las relaciones extrapeninsulares de esta
 zona sudoccidental europea, así como los posibles
 orígenes de los elementos culturales orientales ob-
 servados en la Península Ibérica. Este proyecto lo
 va a derivar del estudio de los materiales, poblados
 fortificados con bastiones y de los establecimientos
 colectivos con arquitectura sofisticada, tal como
 los tholoi y las cuevas artificiales.

Uno de los elementos culturales a los que
 concede gran importancia es a la llamada "cerámica
 de importación" de la que demuestra, mediante análisis
 mineralógicos de las almas, su fabricación en
 los distintos poblados peninsulares por tanto, con-
 firma la fabricación peninsular de cerámica yotando
 a los modelos orientales (1.959). Respecto a los po-
 blados fortificados, propone sus paralelos más cla-

ros en Kalandriani, según deduce de la presencia de bastiones semicirculares, uso de múltiples líneas defensivas y un acceso estrecho y alargado, además de las similitudes entre algunas cerámicas y alfileres de Vila Nova de Sao Pedro y las Cícladas (1957).

B. Blance, partiendo de las relaciones orientales, observadas en los distintos materiales, con el Mediterráneo oriental, va a revitalizar un término empleado por L. Siret y que posteriormente cayó en desuso, colonias. Las razones en que apoya el uso de esta nominación, la deriva del hecho de que los grandes poblados con complejos sistemas defensivos presentan un contexto material no derivado del neolítico peninsular; entre los elementos foráneos independientemente de las construcciones funerarias o de habitación, destaca la cerámica importada, cerámica bruñida, recipientes de piedra, peines y sandalias de hueso o marfil, etc.... todos con claros paralelos en el Mediterráneo oriental, concretamente en la zona de Las Cícladas. Su arribada a la Península Ibérica la sitúa hacia el 2.700 a.C. aproximadamente, a través del Sudeste español y las desembocaduras de los ríos Guadalquivir y Tago (1961, 1.971).

En esta misma línea, podemos considerar las investigaciones de A. Arribas Palau, con la elaboración de síntesis de los aspectos más problemáticos del horizonte cultural Neolítico, al que se deba importantes síntesis relacionadas con urbanismo, megalitismo y economía del Neolítico de la Península Ibérica, y que en la actualidad sigue realizando como resultado de las constataciones obtenidas en la serie de excavaciones realizadas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada.

La nueva exposición de P. Bosch Gimpera en 1.966, no aporta elementos nuevos en este sentido -- por atender, fundamentalmente, al desarrollo de la arquitectura megalítica.

Este desarrollo de la cultura megalítica, -- según la hipótesis del mencionado autor, será defendido por C. Renfrew(1.967), J. Morais Arnaud, 1.971; Morais Arnaud/Salgado de Oliveira/Oliveira Jorge, 1.971), y M. Fazineira dos Santos(1.972).

Algunas de las excavaciones realizadas en la Península Ibérica o en Europa central y meridional, a fines del pasado siglo e inicios del actual, -- habían puesto al descubierto una cerámica característica que, por su forma de campana invertida, se designó campaniforme. Entre estos hallazgos hay que destacar los de la zona de Carmona(Sevilla) (Bonsor, 1899).

Al igual que ocurre con la arquitectura megalítica y con los núcleos de población de esta cultura, la división de criterios se mantiene también -- en cuanto a los orígenes del vaso campaniforme. En efecto, se observará desde los primeros momentos una tendencia a agruparse formando, como en torno a los movimientos megalíticos, escuelas, según se considere el génesis de esta cultura en Oriente, en Europa central o en la Península Ibérica, cuando se propugne un desarrollo autónomo en varias zonas simultáneamente.

Su amplia difusión y asociación con diversas culturas, permite considerarlo como un elemento básico para establecer la cronología del Neolítico, de ahí la disparidad de opiniones sobre sus inicios--

y lugar concreto donde ocurre.

Aunque son varios los autores que tratan del vaso campaniforme a fines del pasado siglo e inicios del actual, podemos considerar que, con H. Schmidt da comienzo el intento de explicación sistemática y científica del significado de esta manifestación cultural. Según este autor (Schmidt, 1.913-1.915), el vaso campaniforme es un fenómeno netamente peninsular, como la arquitectura megalítica y el inicio de la industria de metal en el occidente de Europa; la considera derivada de la cerámica de Cienfuegos, con unas fechaciones de entorno al 2.500 a.C. en un momento en que gran parte del continente está en los inicios de la Edad del Bronce. Esta posición la basa en los paralelos entre las culturas de oriente y occidente mediterráneas.

No obstante, la teoría de H. Schmidt presenta una grave laguna para una explicación global de esta cultura, ya que en ningún momento se especifican las causas, vías e implicaciones de su expansión, ya sea en la Península Ibérica o en el resto de Europa donde aparece.

La revisión total de la cultura campaniforme y su significado en el ámbito general del continente europeo, va a ser planteada decisivamente por P. Bosch Gimpera y A. del Castillo Yarrita algunos años más tarde, quienes van a destacar la interconexión existente entre los distintos fenómenos aquí expuestos.

Sin embargo, con anterioridad al desarrollo de estas teorías básicas para explicar los estu-

dios posteriores., N. Aberg(1.921) afirma el origen peninsular del vaso campaniforme, de donde se expande por vía terrestre hacia Europa central y por vía marítima a las islas mediterráneas. La manifestación de este fonótipo en Bretaña, a la que concede una cierta importancia, la hace derivar directamente de Portugal o de España, en este caso a través de las landas.

P. Bosch Gimpera significa, en estos momentos un nuevo paso en el conocimiento del vaso campaniforme, al situar el origen de esta manifestación en el círculo inferior de la Cultura de Las Cuevas de donde se extiende a Portugal y a Almería, focos secundarios del mismo hacia el resto de la Península y Europa occidental, central o meridional.

No obstante, la teoría clave de esta época será elaborada por A. del Castillo Yurrita en el año 1.928, teoría base para los estudios posteriores e incluso actuales, como hemos afirmado anteriormente. Consideraba la distribución campaniforme en grupos que alcanzaba desde la Península Ibérica hasta Europa Oriental. De origen en el Valle del Guadalquivir, como derivado del círculo meridional de la Cultura de Las Cuevas, se extiende durante el Neolítico Pleno hacia otros grupos que se constituyen a su vez, focos secundarios de expansión, así, el de Portugal, da origen al grupo Bratón; el de la Meseta Inferior al de la Meseta Superior de la Península Ibérica, y así como da también origen este grupo de la Meseta Inferior al del Sistema Ibérico-Central, mientras que el foco de Almería, supone el punto de partida de los distintos grupos mediterráneos, además del catalán, y en parte del pirenaico.

Derivados de estos grupos peninsulares, directa o indirectamente, son los del resto de Europa. Esta difusión del Campaniforme no lo significa como expresión étnica de un pueblo, sino en función de la metalurgia del cobre.

Por estos momentos, J. Martínez Santa-Olalla (1.926) defiende la pervivencia de la Cultura de las Cuevas en el Neolítico Inicial y el inicio del vaso campaniforme durante el Neolítico Pleno en el Valle del Guadalquivir (1.936). Algunos años más tarde propugna una sistematización del campaniforme en dos períodos sucesivos, entre el 2.000-1.700 a.C., durante la etapa más antigua caracterizada por los vasos de Carmona y Ciempozuelos, se extiende a lo largo de los ríos Guadalquivir y Tago, mientras que en la fase más reciente contemporáneo del momento de apogeo y fines de la vigencia de Los Millares, aparecen vasos de formas más pesadas, como los gallegos, por ejemplo, y será en esta última etapa cuando se expande a Europa (1.940).

El significado de estas teorías en las investigaciones posteriores del Campaniforme, son decisivas, ya que se toma como eje básico de discusión ya sea rechazándolas o aceptándolas, cuando no remodelándolas.

A partir de la década de los años 40 se produce un fuerte desarrollo de los estudios prehistóricos, con base en las excavaciones arqueológicas y las fechas absolutas obtenidas en las mismas, gracias al descubrimiento de las posibilidades de datación por análisis de C14 por W.F. Libby en 1.949.

Resultado de este auge en la investigación arqueológica europea será la aparición de una bibliografía muy abundante sobre el vaso campaniforme y -- las incidencias de su desarrollo. Por estas razones, vamos a analizar las distintas corrientes o escuelas interpretativas de este fenómeno cultural (peninsular, orientalista, centroeuropea y pluralista) según las hipótesis más destacadas.

Las nuevas teorías y evidencias materiales llevan a P. Bosch Gimpera a reestructurar su posición y, atendiendo a sus formas y motivos decorativos, formular una nueva clasificación en tipos:

- El tipo I o clásico, es el de Carnaca, - Ciempozuelos y el nivel inferior de Sonaeu.

- El tipo II, posee una decoración más tosca y con una técnica impresa poco profunda.

- El tipo III se caracteriza por un perfil de tendencia cilíndrica y decoración impresa con recilla formando bandas horizontales, y, por último

- El tipo IV, que no existe en la Península Ibérica y cuyo centro de evolución son las Islas Británicas.

Los tipos I y II se desarrollan durante el tercer milenio, mientras que el tipo III coincidiría con el momento de tránsito del tercero al segundo milenio (Bosch Gimpera, 1.940, 1.944, 1.954, 1.961, 1962)

No obstante las críticas dirigidas al complejo teórico del vaso campaniforme --especialmente --

al origen, significado, cronología de los tipo III (denominado tradicionalmente internacional o marítimo) y I (conocido también por campaniforme de Ciempozuelos o de la meseta)-, este autor continuará manteniendo básicamente su teoría.

En efecto, en 1.966 y en especial en el año 1.971 expondrá la visión global de su hipótesis, donde el cambio más notable procedía de una matización tipológica más amplia. Respecto a la posición del campaniforme considerado tradicionalmente de Ciempozuelos y la existencia de un fenómeno de "reflujo", continúa manteniendo el carácter reciente de este tipo de cerámica campaniforme y la inviabilidad de su origen centroeuropeo, para lo que se apoya en su datación de C14 en la cueva de Somaén: 2.670 ± 130 a.C.

A. del Castillo Yarrita considera necesario revisar su hipótesis de 1.929, ya descrita en 1.943 y 1.947, donde en conjunto no introduce grandes. El primer cambio notable lo va a significar en 1.953, cuando rechaza su antigua visión sobre el campaniforme del tipo I al considerarlo como el más reciente y antecedente de la cerámica excisa de la Edad del Hierro de la meseta.

No obstante, la síntesis de toda su teoría, con las nuevas modificaciones, será presentada en 1.954. Aquí, parte del principio de que existe un conjunto campaniforme característico, lo que no significa una manifestación de un grupo étnico; atendiendo a las formas y motivos decorativos, distingue tres tipos campaniformes con ocho formas diferentes. Mientras el campaniforme "marítimo" es -

de origen hispano, en relación con la antigua cerámica cardial neolítica, mientras que otros son centroeuropeos; su difusión se explica por la metalurgia del cobre y del oro que lleva asociada.

Aunque la contribución de G. y V. Leisner al conocimiento del campaniforme no fue muy destacada, vamos a reseñarla por el papel que le confieren dichos autores en la región del sudeste peninsular y en concreto a Los Millares. Consideran que el vaso campaniforme está en estrecha relación con las etapas de transición y final de los períodos que se señalan en Los Millares (1.943); esta cerámica sería la manifestación más acusada de un pueblo que, además, se acompañaba de puntas de flecha de factura no muy perfecta, láminas de oro y, en época algo tardía, el puñal de lengüeta (1.945). Posteriormente, en 1.962, reorganizan su serie cultural, y por tanto cronológica, en niveles (Stufe) de desarrollo o contextos culturales característicos o independientes; de los cuatro niveles que observan, el último es el único que conoce la expansión campaniforme.

H.N. Savory, parte de un planteamiento expansionista para explicar el campaniforme, al que considera como la manifestación más acusada de un grupo étnico o pueblo, y su difusión hacia Europa desde la franja occidental peninsular, ámbito geográfico donde se origina esta cultura. Distingue dos grupos cerámicos, realizados por comunidades distintas, y coetáneos cronológicamente (1.960). Años más tarde vuelve a insistir en esta confusa hipótesis, afirmando la existencia de una cultura campaniforme compuesta por metalurgia del cobre y oro, botones de hueso con perforación en V y brazaletes de

arquero; niega rotundamente el movimiento de reflujo desde Europa central y considera la evolución -- campaniforme en tres fases, a saber: los orígenes -- entre el 3.500-2.250 a.C., aproximadamente, mientras que el campaniforme "marítimo" se desarrollará entre el 2.250-2.000 a.C. y el campaniforme tardío -- entre el 2.000-1.800 a.C. (1.969). Fechas que hoy no podemos admitir ante las evidencias cronológicas y materiales asociadas a los distintos tipos de vasos campaniformes.

El hallazgo de dos sepulturas individuales y con un ajuar característico asociado a la llamada cerámica de Cienpozuelos, permite a J. Maluquer de Motes sentar las bases de su origen y desarrollo en 1.960, a saber: enterramiento individual en sepulturas planas en fosa y acompañados de un ajuar -- conformado por vasos campaniformes (cuencos, cazuelas y campana invertida), brazaletes de arquero, botones con perforación en V y metalurgia del cobre -- (fundamentalmente puñales de lengüeta) y láminas de oro. Representaría un momento tardío de la Cultura Campaniforme, según el mencionado autor y cronológicamente puede considerarse como paralelo al comienzo del desarrollo del Bronce Inicial o Cultura de -- El Argar. En definitiva, propone la presencia de un conjunto cultural asociado a esta cerámica.

O. da Veiga Ferreira propone en 1.954 -- una asociación del movimiento campaniforme a la metalurgia del cobre. Distingue cinco grupos en Portugal, de los que sólo pretendemos hacer hincapié en la denominada como Cultura Mixta, resultado de la -- influencia campaniforme en los pueblos indígenas de la desembocadura del Tago; los enterramientos que --

le asocia con el tholos y las cuevas artificiales.

Sin embargo, O. da Veiga Ferreira dará a conocer en 1.966, el gran compendio sobre el campaniforme, donde afirma el origen portugués de la -- Cultura del Vaso Campaniforme, al que ahora concibe como un fenómeno de tipo étnico. De aquí, se extendió por Andalucía, Almería y costa levantina -- hasta Cataluña. Sería una cultura, para este autor, con abundantes reminiscencias neolíticas ante -- res y a la que asocia una metalurgia del cobre (con piezas de forma evolucionada) o del oro, fiblas -- placa, ídolos falanges, cilíndricos o semicilíndricos, "hachas votivas", sandalias calizas, figuras -- zoomorfas, etc...

Para V. dos Santos Gonçalves (1.971) no -- se puede hablar de Cultura Campaniforme, ya que no se trata de un conjunto homogéneo y en constante -- readaptación social, técnica o económica, cuando -- no ideológica. Agrupa el campaniforme en dos tipos (A y B) con nuevos subgrupos y múltiples variantes, lo que la presenta como un confuso panorama de este fenómeno cultural prehistórico. Su origen lo sitúa en Portugal, de donde se difunde por toda Europa en una complicada visión de focos transmisores, puntos de escala, grupos asociados, etc... Niega -- la existencia de un conjunto campaniforme, pues -- afirma, que no se puede reconstruir una cultura -- partiendo de un simple elemento, un recipiente cerámico. Su expansión se debe a los intercambios comerciales, nunca por un estadio de cooperación.

J. Soares, N. Barbieri y G. Tavares de -- Silva en 1.972 presentaron una nueva visión de la --

Cultura Campaniforme dividida en tres grupos, en Portugal, donde consideran el foco originario de desarrollo y difusión:

- El primer grupo, con la cerámica tradicionalmente considerada como internacional y la decorada puntillada, aparece en los poblados que consideran importantes en el Neolítico Medio, tales como Vila Nova de São Pedro, Rotura, Zambujal, etc.

- El segundo grupo, con las cerámicas de nominadas tazas tipo Palmela y la decoración puntillada, características de los poblados de la zona próxima a la Serra da Arrábida, como son Moimho da Fonte do Sol, Pedrão, etc. y por último,

- El tercer grupo, con cerámica lisa y los vasos conocidos como cazuelas, de carena muy acusada, que aparece fundamentalmente en las cuevas naturales.

No especifican si se trata de la expresión material más acusada de una cultura o si, por el contrario, consiste en una moda cerámica sin consecuencias culturales algunas; tampoco se indica qué materiales van asociados normalmente a este tipo cerámico característico.

La teoría orientalista no alcanza gran difusión dado que las evidencias son bastante claras en el sentido contrario. En España, el defensor de dicha teoría es J. Martínez Santa-Olalla, quien, en un violento artículo que publica en 1947, arremete contra la teoría occidentalista propagada por P. Bosch Gimpera, afirmando en él el origen de

la cerámica campaniforme en el Próximo Oriente, concretamente en Tell Halaf, Anatolia, Troya y Egipto.

El origen centro-europeo del vaso campaniforme es defendido por J. Neustupný para quien en 1.963 la Cultura Campaniforme de Europa Central estaría constituida en tres grupos: El de Austria-Moravia, Bohemia, el de Alemania oriental y el de Sajonia-Turingia, derivados de una prosperidad económica desarrollada por la agricultura, la introducción de la domesticación ganadera en gran escala y la explotación de los metales, todo en conjunción con una explotación demográfica. Admite su conexión con los indoeuropeos durante el Neolítico Final y el Bronce Inicial.

En cuanto a la visión pluralista, origen múltiple del campaniforme, tiene en E. Sauermeister su mejor representante. Este autor considera el génesis del campaniforme en Portugal y en el grupo de Bohemia y Moravia, en Europa central (1.963 y 1.966). El grupo portugués, caracterizado por el tipo "marítimo", partiría de la zona media del país (Península de Lisboa) y se difundiría por la Península Ibérica, Bretaña y noroeste de Europa, a través de los Países Bajos, donde entra en contacto con la cerámica cordada; resultado de esta fusión es una hibridación que posteriormente dará lugar al campaniforme conocido tradicionalmente de la Meseta, que en un movimiento de "reflujo" llega de nuevo a la Península Ibérica, a través de Bretaña. Sólo presenta el conjunto campaniforme del grupo oriental, pero puede hacerse extensivo a toda la zona donde se extiende dicho fenómeno, cultura o civilización como propone este autor alemán.

Por último, R. J. Harrison, partiendo de la teoría de Paliardi, propone un origen dual para este fenómeno cultural: por un lado en Portugal, - caso del campaniforme de tipo "marítimo", y por -- otro lado en Europa Central, en concreto en las -- Culturas de Baden-Kostolac y Vucedol, pero reconoce que ambos son fenómenos culturales bien diferentes. Defiende que el campaniforme, que se encuentra en grandes concentraciones de unas pocas áreas, era una cerámica de lujo realizada por una élite -- de unos pocos centros y que la utilizaba como parte de sus actividades de gestión de grandes distancias. En definitiva, viene a proponer al campaniforme como un producto de control comercial de las élites(1.977).

Finalmente, quedaría por citar la posición de los prehistoriadores, en los momentos actuales, con relación a los resultados obtenidos mediante las dataciones radioactivas, concretamente la datación por C14, y por termoluminiscencia(TL). Estos prehistoriadores abarcan un amplio espectro que alcanza desde el extremo de la fronda y entusiasta adopción de sus líneas generales, los incondicionales, pasando por los que adoptan una posición de duda o de abstención escéptica a aquellos que adoptan las nuevas aportaciones técnicas, pero que continúan manteniendo sus propias ideas en -- cuanto a la interpretación de los hechos.

Este último es el caso de E. W. Mackie, - defensor de los resultados obtenidos mediante la - TL y el C14 calibrado, quien se manifiesta abiertamente difusionista(1.977). Para él la aparición -- del megalitismo en la Península Ibérica y en gran

ral en Europa Occidental tiene lugar por obra de unos "teócratas" ambulantes de procedencia oriental, clase dominante que impone desde el Neolítico el ritual funerario colectivo. La presencia de una clase gobernante bien organizada, servida por "especialistas", quedaría comprobada --según MacKie-- por la regulación de las aguas de irrigación a cargo de las poblaciones eneolíticas del Sudeste. Este mismo hecho explicaría también las bases indígenas para el surgimiento de un foco metalúrgico autóctono. Sin embargo, y como ya hemos indicado, --esos contactos con el mundo oriental que generaron todo el proceso, no han sido probados hasta el momento.

H.N. Savory, que en un principio proveyó posiciones moderadas, en sus últimos trabajos ha asumido con fuerza los planteamientos neofundacionistas (1975). Indeciso ante los sorprendentes resultados de la termoluminiscencia, posteriormente ha aceptado las altas dataciones portuguesas --cuando las pudo relacionar con las radioactivas basándose en el valor que adquiriría la "cerámica a la almagra" como puente de enlace entre las dataciones de ésta en la Cueva de Los Tucielagos de Zuheros (fines del V milenio) y su fecha en los sepulcros megalíticos más antiguos de Reguengos de Monsaraz, fechados por TL a mediados de dicho milenio. Por otra parte, estos tipos parecen en el Alentejo a los de las placas de esquisto, que, al igual que las cerámicas de Chassey, a juicio de Savory, --reflejan influjos del Neolítico Medio italiano de principios del IV milenio. Así, según él, los sepulcros de corredor más antiguos de Portugal no serían muy posteriores a los comienzos del IV milenio

y por lo tanto podrían considerarse tan antiguos - como los de Bretaña.

El fondo de la línea teórica de Savory - sigue siendo difusionista. Para él, la práctica - del enterramiento colectivo es el factor fundamen- tal de la difusión megalítica. Ese es el vínculo - de unión entre grupos culturales que debido al in- flujo de elementos locales, muestran una gran di- versidad de carácter regional. La máxima incidén- cia del enterramiento colectivo en el IV y III mi- lenio se da en una zona estrecha tendida entre Si- ria-Palestina, a través de las islas del Mediterrá- neo, a la Península Ibérica, Francia Occidental, - Islas Británicas y Países Nórdicos. Con estas pers- pectivas Savory sigue manteniendo su idea de un - origen natufiense para el ritual colectivo y su di- fusión hacia Occidente. A nuestro juicio, por el - contrario, falta el apoyo de hechos concretos que - corroboren esta difusión en tal sentido y en tal - momento.

Por su parte, E. Sagnelster y H. Schu- bart, en sus últimos trabajos sobre Zambujal, se - mantienen fieles a la tesis "colonial", en espe- - cial a su terminología, aunque prudentemente den - un mayor protagonismo al mundo indígena en el desa- rrollo de la metalurgia (1.982). Y entre aquellos - que mantienen en el momento actual un "orientalis- mo" a ultranza cabe citar a W. Schüle (1.976).

Sin embargo, en los últimos años se es- tá configurando para la Península Ibérica una co- rriente de investigación que considera inadecuada - la línea de teoría cultural que ha venido existien-

do desde el comienzo de los estudios sobre la interpretación del fenómeno megalítico.

Cuando el establecimiento de unas bases de interpretación sobre la cronología absoluta parecía que llegaba a buen puerto, se cuestiona ahora el valor de la cronología como sistema de explicación y se pone de relieve que las semejanzas de ritual funeraria no representa necesariamente una interacción entre comunidades de sus constructores o que los cambios formales del ritual funerario puedan mostrar la continuidad de los procesos de cambio social.

R. Chapman(1.978) y A. Gilman(1.976) inician ahora una nueva toma de posición que busca asentar las bases de una alternativa teórica cuyo objeto es el estudio de la evolución social de carácter indígena y autónomo enfocando como campo de análisis la secuencia cultural del área del Sudeste desde el Neolítico hasta la etapa de El Argar.

Gilman observa que en esta secuencia los principales cambios culturales han sido la especialización de los artesanos, el creciente militarismo y la cada vez mayor desigualdad social. Childe había supuesto que los útiles de metal sirven para que una clase gobernante imponga su hegemonía; con argumentos de este tipo se podría suponer que la megaliturgia sea en la forma que sea, estaba en la base del proceso de desarrollo cultural almeriense. Pero Gilman aprecia las dificultades para aceptar esta idea:

a) Los utensilios de metal del Sudeste --

aunque fueran indígenas no debieron incrementar de masiado la producción en sentido general, ya que no se conocen útiles para los trabajos de campo y son siempre hallazgos en las sepulturas. Como consecuencia el metal en este caso, tiene un valor social más que práctico.

b) No está probado que la especialización artesanal en la producción de elementos primariamente socio-técnicos pudiera tener un reflejo en la organización social. Para Gilman los simples avances tecnológicos tienden a ser efímeros, es decir, que la simple posesión de útiles de cobre por sí mismo, no sería suficiente para dar a la élite un monopolio decisivo de fuerza. Si la metalurgia pudo consolidar a una élite preexistente dándole un bagaje de prestigio y la posibilidad de comerciar el metal por otros objetos de lujo, no parece que éste jugara un papel principal en mantener la seguridad social y material de la generalidad de la población. Por ello Gilman cree que es difícil suponer que fuera la metalurgia el condicionante fundamental de la aparición de élites en las comunidades del Sudeste. El metal sería así un exponente y no una causa de los cambios sociales.

La alternativa propuesta independientemente por Chapman y Gilman para explicar estos cambios estriba en poner de manifiesto en qué forma ha sido posible conseguir el surgimiento de unas ricas culturas en un marco geográfico de aparente pobreza. La base de partida consiste en establecer que la producción agrícola, estable en esta zona árida requirió la irrigación artificial. La inten-

sificación de la tecnología agrícola implícita en la irrigación debió transformar las relaciones de propiedad, acrecentar la actividad militar y -- abrir una frontera entre ricos y pobres.

Lo que da a la prehistoria tardía del área árida del Sudeste su aspecto de riqueza son los hallazgos que ofrecen sus sepulturas. La importancia de la irrigación se advierte no sólo -- por las restricciones impuestas por el clima y -- por cuanto sabemos de su estratificación social -- sino también por la pobreza arqueológica de las zonas adyacentes que, en contraste, tienen un medio ambiente más favorable.

Por último, ambos investigadores argumentan que los cambios en los patrones de enterramiento confirman la creciente división de clases. La Cultura de Almería ofrece sepulcros circulares, construcciones de paredes en seco o cistas megalíticas y sepulcros de corredor con ajuares simples, utilitarios y escasos. En Los Millares se alcanza un cierto grado de elaboración con el ritual colectivo y la construcción de los tholoi; los ajuares aparecen con utilitarios, pero en ocasiones -- la materia prima es exótica y cara.

Chapman (1.981) ha estudiado detenidamente las sepulturas de Los Millares tanto en sus técnicas de construcción como en sus plantas y ajuares, llegando a la conclusión de que las fases en que los Leisner dividieron la evolución de la necrópolis son totalmente falsas de base y por lo tanto inadecuadas para cualquier apreciación. En las diferencias de riqueza de algunos ajuares y --

en la disposición espacial de algunas tumbas o conjuntos de tumbas ve la prueba del nacimiento de una sociedad jerarquizada que no quedará bien diferenciada hasta la aparición de los ricos ajuares de las necrópolis argáricas.

Otros investigadores, por el contrario, han enfatizado la importancia de la metalurgia para el proceso de cambios que dará lugar a la aparición de los grandes poblados fortificados de tipo Millares a partir de una sociedad megalítica neolítica e igualitaria. En esta línea A. Blanco y B. Rothenberg (1981), a partir de la situación de los dólmenes de Los Gabrieles y El Pozuelo, junto a antiguas minas de cobre, en forma de trinchera, cuya antigua tecnología pudo ser explotada desde los tiempos más arcaicos de la metalurgia, han llegado a relacionar ambos fenómenos, concluyendo que los sepulcros megalíticos, que en principio y en base a sus ajuares han sido clasificados como neolíticos, eran en realidad el lugar de enterramiento de los primeros mineros de la región. Las fechas de TL sobre cerámicas de Los Gabrieles indican que los ajuares funerarios se introdujeron durante el IV milenio, época en que según Blanco y Rothenberg debieron de iniciarse las primeras extracciones del mineral.

Al no existir una discontinuidad entre la cultura megalítica del Neolítico Tardío y la del Calcolítico que desemboca en la aparición de los grandes poblados fortificados, dichos investigadores han postulado un desarrollo local e indígena, que acaso comportó el descubrimiento de la metalurgia, siendo explicados los poblados urbanos -

de tipo Millares como el resultado de una gran reestructuración social o como una auténtica revolución en el Neolítico, estrechamente vinculada a los comienzos de la metalurgia, al control de las técnicas y fuentes del mineral y al comercio de los metales, y no a una hipotética invasión de colonizadores, cuyas aportaciones tecnológicas no se observan por ningún lado.

Esta tesis no implica la negación de las intensas relaciones exteriores, de largo alcance, -- que impuso inmediatamente el comercio de los metales, y que aceleró la diferenciación entre las poblaciones neolíticas que seguían manteniendo hábitos ancestrales en los alrededores de auténticas ciudades como Los Millares.

Este es el panorama general, a grandes rasgos, de la evolución histórica de la investigación sobre la cultura megalítica y en general, sobre la Edad del Cobre en la Península Ibérica. Panorama éste complejo y muy problemático, en vías de nuevas aportaciones y modificaciones, que darán lugar a mayores precisiones y matizaciones culturales y cronológicas.

2. PANORAMA REGIONAL DE LAS
CULTURAS DE LA EDAD DEL-
COBRE EN EL SUR DE LA PE-
NINSULA IBERICA.

2.1 EL ESTUARIO DEL TAJO

El estuario del Tago es uno de los panoramas geográficos concebido desde el inicio de las investigaciones como clave central en el análisis de la Edad del Cobre peninsular. Desde aquí, y conjuntamente con el Sureste, se han lanzado las teorías explicativas más relevantes de las secuencias tempo-espaciales para la síntesis cultural de la época. Como para el resto de las exposiciones de los complejos culturales eneolíticos, seguiremos el orden de exponer en primer lugar la documentación actualmente existente, desde los yacimientos más estudiados -hábitats y sepulturas-, y basándonos en ella -planear las interpretaciones secuenciales y explicativas dadas desde el inicio de la investigación.

Los yacimientos que vamos a analizar -hábitats y sepulturas-, se extienden exclusivamente por la Estremadura y la península de Setúbal, existiendo un vacío total en el conocimiento acerca de la zona del Ribatejo, -es decir, hacia la vertiente derecha de la cuenca del Tago. Comenzaremos por los yacimientos de hábitats más re-

levantos actualmente y posteriormente daremos una visión de las estaciones sepulcrales.

2.1.1 LOS HABITATS.

VILA NOVA DE SAO PEDRO (Azambuja).

El yacimiento que mayor importancia ha tomado junto con Los Millares en las síntesis secuenciales de la Edad del Cobre posee una bibliografía ya antigua si bien específica en muchos aspectos (Jalhay, 1.943; Jalhay/Pere, 1.945; Paço, 1.941, 1.945, 1.954, 1.955 a, 1.955b, 1.957, 1.958, 1.959 a y b, 1.960, 1.960-61, 1.964; Paço/Jalhay, 1.937, 1.939, 1.942, 1.943; Paço/Costa, 1.952 a y b, 1.953; Paço/Lurdes, 1.952; Paço/Sangmeister, 1.956a y con algunas síntesis globalizadoras (Paço/Sangmeister - 1.956 b; Sevey, 1.970, 1.972).

Vila Nova de Sao Pedro (V.N.S.P.) está ubicada al noroeste de Lisboa -concejo de Azambuja-, sobre un espaldón cortado al este, norte y oeste por profundas vallas. El yacimiento abarca unos 600 m². Las campañas de excavaciones empezaron en 1.936 y se intensificaron fundamentalmente en los años 50, cuando salen a la luz los principales resultados. Se realizaron un total de veintidós campañas de excavaciones. Los primeros -catorce- años se trabajó en terrenos removidos, pero en 1.951 se halló estratigrafía intacta y un lienzo de muro. En 1952 se descubrió un horno de cerámica. La fortificación es conocida desde 1.933, aunque parcialmente.

El papel que ha jugado la fortificación de V.N.S.P. ha sido decisivo. A partir de 1.955 se planteó un programa para la investigación de las tres líneas de fer

tificación. Se conocían tres muros concéntricos de los cuales fue investigado especialmente el interior, denominado ciudadela. Tenía un diámetro interior de 25 mts. y uno exterior de 30-40 mts. Los muros con una anchura en la base de unos 5 mts. se van estrechando hacia arriba hasta 2-3 mts. Está construido por dos líneas de piedra, unidas con barro, cuyo espacio interior está relleno con piedras y tierras. A lo largo del frente exterior está previsto de bastiones semicirculares a distancias cortas. Sólo en la zona sur se detectaron las fases de construcción, destrucción y nueva readificación del muro. La entrada se encontraba en el suroeste, demasiado estrecha (0'50 mts.) no se trataba de la primera puerta, ya que la hallada se encontraba sobre restos de un bastión de la primera fase de construcción.

En 1.957 se trabajó en la segunda línea, hallándose un bastión que al igual que el muro se construyó con técnica de piedra y barro. El diámetro de este anillo de muro era aproximadamente de 30 mts.

La tercera muralla aún no se ha investigado en ningún detalle. De técnica constructiva similar, cerraría un diámetro de unos 100 mts.

Referente a estructuras concretas de hábitats, se conoce muy poco. En la ciudadela se hallaron sólo unos pocos restos de construcciones, aunque aparecieron algunos silos en el espacio interior, así como una construcción de planta circular y con características de abovedamiento, que se ha identificado como horno cerámico. Dicho horno se hallaba adosado a la pared interior del muro de la ciudadela. Es una construcción realizada con pequeñas piedras unidas con argamasa, con un diámetro de unos 4 mts., que contenía en su interior carbones de ma-

dera y cerámica. Se han interpretado junto al horno un lugar donde se amasaba el barro (barrero), una cisterna e incluso un vertedero. Se mencionan algunas plantas de cabafias fuera de la ciudadela, sobre todo en el noroeste, sin embargo no se indican en las cercanías de la segunda línea de murallas.

A otros niveles estructurales, se encontró en -- 1.939 y en una gran fosa una vasija enorme con el esqueleto de una vaca. Un segundo esqueleto de vaca se encontraba en sus cercanías. Estos enterramientos estaban cubiertos con una capa de barro amarillento, más antigua en la estratigrafía que la edificación de la ciudadela.

Aunque existen algunas publicaciones específicas sobre los materiales hallados en el yacimiento (Paço, 1.955 b, 1.959 b, 1.960, 1.960-61, 1.964; Paço/Costa, 1.952 a y b, 1.953), el conjunto material se halla deficientemente estudiado para las exigencias documentales actuales.

Referente a la cerámica, se han destacado fundamentalmente por su calidad, no existiendo ninguna sistematización tipológica. Un primer grupo vendría definido por una cerámica con desgrasante fino, paredes delgadas y bien cocidas. La forma corriente es la denominada "cope", un vaso cilíndrico con el fondo ligeramente curvado y paredes suavemente cóncavas, insinuándose una carena baja. Las superficies aparecen brufidas y decoradas, generalmente bajo el borde y sobre la carena, apareciendo también, a veces, en la mitad del cuerpo. Se utiliza la incisión para conformar acanaladuras, espinas de pez o retículas. Otra forma, aparte del "cope", pero que sólo utiliza acanaladuras horizontales o formando quirnaldas, es el cuenco. Algunos fragmentos de cerámica decorado con estrías y triángulos colgantes dejan entrever unas formas globulares de fondo y bo

ca estrechos. Este grupo cerámico con patrones decorativos similares centrados en las formas de copo, cuenco y forma globular, se destacarán sobre todo clases a partir de la calidad cerámica. Junto a estas pautas decorativas se ha de citar la cerámica simbólica, esencialmente con representaciones de ojos y soles, sólo hallada en pocos fragmentos, aunque tal modelo ornamental se encuentre -- profusamente aplicado sobre placas cuadrangulares y con perforaciones en los extremos. Además de estas decoraciones se manifiesta claramente la existencia de vaso campaniforme Marítimo.

Quizás las dichas placas junto con algunos -- cuernos de barro con una perforación cerca de la base haya que interpretarlos como pesas de telar.

El utillaje lítico pulimentado se compone de cincueles y hachas con secciones rectangulares u ovals, algunos con posibles prototipos metálicos. Existen además vasos de piedra, cuenquiformes y cilíndricos, alguno decorado con estrías horizontales.

El utillaje lítico tallado agrupa a formas foliáceas --con brillo de lustr-- donde una vez se indican escotaduras para empuñar, perforadores, raspadores, raederas, hojas retocadas o no, y, sobre todo puntas de flecha --unas 6.000-- entre las que destaca el tipo de base cóncava --90% concavidad profunda, tipo "torre Eiffel", -- "Mitra"-- sobre las otras, bases rectas o con esbozo de pedúnculo. Sólo aparecieron tres microlitos, trapecios.

El utillaje óseo también es abundante y variado. Se conocen empuñaduras de hueso --para punzones o cuchillos--, puntas, espátulas, agujas y alfileres de variada tipología --con cabeza de vaso, de disco o cleve, de huse, de pájaro, cilíndrica sencilla y de espátula--, y botones con perforación en V. Además, se fabricaron reci

pientes en hueso, en forma de cilindro y algunos con estrechamiento en el borde. Los patrones decorativos más corrientes, a base de incisión, son las retículas, estrías, zig-zag, triángulos y cuadrados. Se conoce también una industria eboraria.

Se ha hallado asimismo abundante metal, además de muestras de actividad metalúrgica -crisolita, mineral de cobre, trozos de metal fundido, escorias. La tipología general es variada: puñales de lengüeta, de ranchas, con nervio central; asas de zona distal ancha, cuchillos, entre ellos de corte arqueado; puntas Palmela, sierras, cincelos pequeños, escoplos, leznas, estiletos y anillos. Los análisis espectrográficos realizados indican una variedad de cobres utilizados, si bien existe una clara tendencia a la utilización de los grupos E00, E01A y C3. Se ha manifestado la presencia de algún bronce en el yacimiento.

Habría que anotar por último los artefactos interpretados como ídolos, con alguna relación ritual o simplemente sin aplicación funcional conocida, realizados ya en arcilla, piedra o hueso. En arcilla se trabajaron figurillas de animales, morillos y alguna posible figura humana. En piedra se indican ídolos cilíndricos, lisos o decorados con incisiones curvas descendientes y algunos con ojos -fósiles de Belemniten recogidos en el yacimiento semejan dichos ídolos; una piedra en forma de pila con pedicelo; placas de pizarra decoradas de la Cultura del Alentejo. En hueso, se destaca un ídolo antropomorfo con manos cruzadas sobre el vientre, así como pequeños cilindros macizos de hueso o marfil, con estrechamiento en un extremo.

La primera sinopsis estratigráfica y secuen---

cial apareció ya a raíz de los trabajos de 1.955 (Paço/Sangmeister, 1.956 b). Entonces, toda la sistematización estratigráfica se fundamentó en el conjunto de la ciudadela. Se pudo diferenciar entonces dos fases. Presentamos a continuación las fases estructuradas por Sangmeister y Blance - (1.961, 1.971):

Fase Ia (Blance): estrato cultural potente que pasa por debajo de los muros de la ciudadela, identificable con el más antiguo, conteniendo fundamentalmente metal y cerámica fina y cuidada, y a veces, decorada con incisiones, formando motivos de acanaladuras, ajedrezados, etc. Estas cerámicas fueron interpretadas como egeas por Sangmeister. Se comparó con la cerámica Urfinis -del Neolítico Final y Cicládico Antiguo o Heládico Antiguo-; especialmente se destacó la similitud entre "cepos" y pixides cicládicos del grupo de Peles -Cicládico Antiguo I.

Fase Ib (IIa de Sangmeister): está determinada por la construcción de la ciudadela o línea de muralla interior con sus correspondientes bastiones. De esta fase aún no se conoce donde se ubicaba la entrada. Para las construcciones del conjunto se extendió una capa de barro amarillento sobre el estrato cultural anterior, el cual no se ha conservado en el interior de la ciudadela. El estrato oscuro del interior de la ciudadela se interpreta como mezcla de ambas fases, ya que la capa amarillenta no delimita con claridad en la zona. Las cisternas y silos del interior pertenecen posiblemente a esta fase. Falta anotaciones concretas sobre los materiales culturales de esta fase. Según los datos aportados por la muralla de la ciudadela, la fase se ha acordado terminarla con la destrucción parcial que sufre dicha muralla.

Fase II (IIb de Sangmeister): Representa el tiempo de la re

construcción de la ciudadela y su nueva reutilización. Se dejaron tal y como estaban los bastiones que aún existían, mientras que los destruidos no se volvieron a levantar, - sino que en su lugar se realizó un reforzamiento general - del muro -hasta 7 mts.-. La entrada hallada corresponde a esta fase, abierta sobre uno de los antiguos bastiones. - El estrato cultural de la fase anterior se recubrió del - derrumbe correspondiente a la destrucción con que se termina dicha fase. El estrato cultural correspondiente a la presente fase se destaca por la presencia de cerámica campaniforme. Algunos fragmentos de esta cerámica hallados - en el estrato cultural de la fase anterior se interpretan como intrusiones. En el contexto de las investigaciones, - las diferencias entre la fase I y II se interpretaron como la llegada de gentes campaniformes que destruyeron parcialmente el lugar y se instalaron allí.

Posteriormente, Savery (1.970, 1.972) precisó un nuevo esquema estratigráfico y secuencial similar en los puntos fundamentales al anterior, aunque destacándose algunos matices. Esta nueva síntesis se fundamentó en una - sección estratigráfica conseguida en la excavación de 1.959, en el perfil noreste de la ciudadela, cerca de la entrada y en contacto con la muralla y el bastión 8a. Concluye en tres fases culturales en el yacimiento:

V.N.S.P. I: Se caracterizaría por los "copes", que serán concebidos de la misma manera que antes, es decir, como cerámica importada del Egeo; además se señalaban ídolos en "cornos" o "pês de fogareiro". Concretamente, los motivos circulares que presentan los "copes", a base de acanaladuras, serán tenidos como concepciones cretenses. Esta fase sería pre-fortificaciones, por lo que - no sería posible ligar tal fase cultural con la aparición de tales fortificaciones como hiciera Blance (1.971).

V.N.S.P. II: Vendría definida según Savory por las relaciones que se establecen con Los Millares, - fruto de lo cual serían las fortificaciones en el yacimiento estreño.

V.N.S.P. III: Se especifica por la aparición de cerámica campaniforme, así como de los patrones decorativos denominados "hojas de acacia", lo cual manifestaría para Savory un resurgimiento de las pautas decorativas de la Fase I. Expresa su no reconocimiento en el yacimiento de una distinción estratigráfica entre la ubicación de tales "hojas de acacia" y cerámica campaniforme, aunque supone, por las investigaciones que se estaban realizando en Retura, una anterioridad de las primeras con respecto a la cerámica campaniforme. Para Savory es evidente que la cultura del vaso campaniforme no tuvo que tener ningún papel en el desarrollo de la fortificación interior, ya que sólo aparece cuando la fortificación estaba en ruinas. A nivel cronológico, dada la inexistencia de dataciones absolutas, Savory establece por comparaciones con Grecia sobre todo, la siguiente escala: V.N.S.P.-I entre 3.000 y 2.500 a.C., V.N.S.P. II entre 2.500 y 2.250 a.C. y V.N.S.P. III entre 2.250 y 2.000 a.C. Mantiene un inicio antiguo teniendo en cuenta la aparición de placas decoradas de esquisto de la Cultura del Alentejo, aunque éstas no estén ubicadas estratigráficamente.

En conclusión, los esquemas secuenciales propuestos se podrían englobar de la siguiente manera:

V.N.S.P. I (Savory) - V.N.S.P. Ia (Blanca) - V.N.S.P. I (Sangreister)
 V.N.S.P. II (Savory) - V.N.S.P. Ib (Blanca) - V.N.S.P. IIa (Sangreister)
 V.N.S.P. III (Savory) - V.N.S.P. II (Blanca) - V.N.S.P. IIb (Sangreister)

ZAMBUJAL (Santa María Torres Vedras).

El poblado de Zambujal es después de V.W.S.P. el que cobra mayor importancia debido al profundo estudio realizado de las estructuras de hábitats y fortificación. El yacimiento cuenta con una extensa bibliografía de los trabajos de campo, si bien no se han realizado estudios específicos, aunque se está acabando de preparar una memoria detallada (Jalhay, 1.945, 1.947-48; Paço/Leisner/Trindade y otros, 1.964; Sangmeister/Schubart, 1.965, 1.967, 1.969, 1.970, 1.971 y 1.977; Sangmeister/Schubart/Trindade, 1.966, 1.968, 1.969, 1.970, 1.971; Schubart, 1.969, 1.971 a y 1.977).

El poblado de Zambujal está situado junto al lugar del mismo nombre, en la fregesía de Santa María, concejo de Torres Vedras. A 11'5 Kms. de la costa atlántica, el yacimiento se sitúa en una altura desde donde se dominan las tierras llanas adyacentes, así como el mar y el camino hacia él. La Sierra de Varatojo se extiende hacia el río de Pedrulhos por una serie de salientes de acentuada altura en uno de los cuales se ubica Zambujal.

La historia de las investigaciones comprende dos fases: La primera de ellas comienza cuando Trindade empezó a visitar el lugar desde 1.938. En 1.944 realizó una pequeña investigación, descubriéndose una torre troncocónica en la parte más alta del lugar. En 1.959 comenzaron las excavaciones dirigidas por Belo y Trindade, quedando paradas en 1.961. A partir de 1.964, comenzarían excavaciones sistemáticas en el lugar, lo que definiría la segunda fase de las investigaciones. Desde 1.964 el Instituto Arqueológico Alemán se ocupó de tales trabajos bajo la dirección de Sangmeister y Schubart. Las campañas de excavaciones se desarrollaron durante los años 1.964, 1.966, 1.968, 1.970, 1.971 y 1.973. Las publicaciones hasta ahora realizadas se re

fiere a tales campañas, incidiendo sobre todo en las estructuras de fortificación, por lo que no existe aún una relación estratigráfica amplia ni un catálogo referido de sus materiales.

Durante 1966-68 se desarrollaron amplios trabajos con la finalidad de esclarecer las estructuras de fortificación reconocidas, tal como la muralla interior y la primera exterior.

La muralla interior fue comenzada a investigar en 1966. Se hallaron varias torres y un gran número de muros. En la parte más espaciosa de la fortificación se detectaron a partir de la estratigrafía horizontal siete fases de reconstrucción. En la primera fase, la fortificación se presenta como una muralla de un espesor de 2 mts. en las fases dos, tres y cuatro, el muro primitivo fue reforzado por dentro y por fuera; en la quinta fase, se construyó exteriormente a la muralla una barbacana de planta semicircular y curvada hacia la muralla, con una altura conservada de 3'5 mts. En la última fase erigieron torres macizas cubiertas con falsa cúpula delante y adosadas a la barbacana. Además del muro más antiguo, en 1968 se descubrió otro al interior más antiguo. Se asienta sobre las rocas y con una base más ancha. Una construcción en forma de bastión saliente interrumpe, hacia el este, el trazado casi recto de este muro. El muro fue reforzado en fases posteriores, tanto por el interior como por el exterior. La barbacana fue excavada completamente reconociéndose una puerta abierta hacia el este de la misma. Presenta ocho galerías o saeteras que fueron obstruidas por fuera en las fases más recientes de construcción de esta fortificación interior.

La primera muralla exterior se comenzó a exca--

var superficialmente en 1.968, descubriéndose numerosos lienzos y bastiones. Se exploraron también dos torres, - una semicircular y otra circular, que parecen indicar -- las estructuras más antiguas del frente de esta muralla. En la parte sur, se observó una puerta estrecha con pavimento de lajas. En la parte central de esta muralla se -- llegó a especificar cinco fases constructivas. En 1.970 se intensificaron los trabajos sobre todo en su cara interna. Se precisó una anchura media de 2 mts. con varias bastiones al exterior. Esta muralla se sitúa a pocos metros de la muralla interior. Además de la mencionada - - puerta meridional, y de ambos pasillos de entrada a las torres, se descubrieron al norte y este dos puertas más -- que fueron cerradas posteriormente. Al noroeste de la - muralla exterior, se descubrió una especie de habitación interior, dotada de salida al interior y exterior. De este modo, hubo un momento en que el acceso al área entre las dos murallas se hizo por lo menos por cuatro e probablemente seis puertas. La planta demuestra claramente -- que había cierta relación entre las galerías de la botica y estas puertas. Varias están orientadas directamente hacia las puertas, quizás para el control de las mismas.

La segunda muralla exterior (tercera línea de - murallas). A unos 30 mts. de distancia de esta primera - muralla exterior aparece una segunda muralla exterior -- tercera línea de murallas-, que fue investigada también a partir de 1.970, con construcción igualmente renovada - varias veces y con bastiones macizos.

En 1.970 se pudo comprobar que la muralla interior era una construcción circular de manera similar a - la de V.N.S.P. Los muros orientados hacia Poniente sólo se conservaron a poca altura de modo que únicamente se -

puede verificar una repetida renovación de la cara externa del muro.

Las excavaciones de la zona poblada de la fortificación central, al norte y sur, consiguieron esclarecer la relación existente entre las repetidas renovaciones de las casas y las fortificaciones, así como importantes observaciones estratigráficas.

Las relaciones estratigráficas verticales así - como los materiales no han sido dados a conocer ampliamente. Este fue uno de los principales objetivos planteados en 1.966. Se llegó entonces a la conclusión de que la fortificación interior se asienta con sus murallas sobre estratos arqueológicos de un metro de espesor, con plantas de casas ovales y hallazgos del llamado "horizonte de importación", sobre todo "cerámica importada"-V.N.S.P. I.- Se pensaba que tal horizonte representa un estado ya avanzado del Neolítico, si bien anterior a la aparición de la cerámica campaniforme. Pareció evidente que este primitivo poblado de Zambujal fue al principio protegido por la muralla exterior. Hay contacto entre los estratos de la destrucción de dicha muralla y estos estratos de poblado. Hay probablemente, la fortificación exterior se abandonó en favor de la interior, mucho más fuerte. Sin embargo, la continuación de los trabajos en 1.968 dió a conocer un nuevo muro hacia el interior del ya conocido en 1.966, que reposaba directamente sobre la roca. Así pues, - de los inicios del poblamiento en el lugar.

Se piensa asimismo, en un momento en que se utilizaron las tres líneas de murallas contemporáneamente, - entendiéndose que una vez que existieran atacantes y éstos consiguieran atravesar la muralla más exterior, se encontrarían entre las puertas practicadas en la muralla central defendidas por las saeteras de la barbacana.

Los estratos superiores de Zambujal contienen cerámica campaniforme. Esta aparece posteriormente al cierre de la barbacana, en las torres huecas, así como en alguna casa. Esta fase sería contemporánea a V.N.S.P. II.

Entre los materiales se han señalado "cerámica de importación", vaso campaniforme, algún fragmento con decoración impresa, alfileres de hueso, peines y recipientes de hueso, vasos e ídolos de caliza, así como instrumentos de cobre -hacha achatada, hacha tipo Tajo, alfileres con cabeza en forma de espátula, puntas tipo Palnala. Aparecen frecuentes gotas de fundición y trozos --zorros de cobre, así como restos de crisoles con gotas de fundición adheridas. En epiniones manifestadas, algunos materiales se interpretan como "importaciones" o imitaciones de tales.

En líneas generales, los escasos esbozos presentados de la secuencia estratigráfica sólo permiten asegurar períodos generales V.N.S.P. I y II, pre- y campaniforme respectivamente. Ultimamente, sin embargo, se ha presentado un esquema secuencial de las construcciones -- junto con las nuevas fechas C14 obtenidas. De tal manera, se estructura el desarrollo de Zambujal en cinco fases.-- Las fases Ia, b, c; IIa, b, c y IIIa, b₁ serían contemporáneas a V.N.S.P. I y por lo tanto precampaniformes. Las fases IIIb₂, c y IVa, b, c, d corresponderían a V.N.S.P. II. La fase Va, b, pertenecería a la Edad del Bronce o -- V.N.S.P. III (Sangmeister).

• Fase I (2.400-2.250 a.C. aprox.)

- a. Muralla I y torre maciza G.
- b. Aparecen los primeros refuerzos.
- c. Continúan los refuerzos en la muralla I, a la vez que se documentan las casas X y Q.

- . Fase II (en torno al 2.200 a.C.)
 - a. Se construye la torre S de la muralla III; se comienza la muralla II y se construye la barbacana.
 - b. y c. Aparecen refuerzos interiores en esas estructuras de murallas.

- . Fase III (fechas entre el 2.100 a.C.)
 - a. Se cierra la barbacana y se documenta la casa V.
 - b. Se documenta el primer campaniforme (hacia el 2.100 a.C.)
 - c. Fortificación maciza.

- . Fase IV (entre el 2.000-1.700 a.C.)
 - a. Terros huecas en la muralla interior.
 - b. Casa XX.
 - c. Destrucción parcial de la fortificación.
 - d. Continuación de dicha destrucción.

- . Fase V (en torno al 1.600 a.C.) -Edad del Bronce-
 - a. Última reconstrucción.
 - b. Destrucción definitiva.

Algunos autores piensan alargar la fecha del inicio de la población de Zambujal hacia los comienzos del III milenio, calibrando las fechas más antiguas, con la intención de llevar las cerámicas decoradas con acaneladuras -"copes"- hacia esa fecha.

Los investigadores del yacimiento de Zambujal -definen el poblado como una colonia propia de gentes venidas del Mediterráneo. Esta teoría orientalista para el origen cultural de estos poblados fortificados de la Edad del Cobre será expuesta posteriormente.

ROTURA (Setúbal)

El poblado de Rotura, en la península de Setúbal, ha cobrado recientemente gran importancia por cuanto las modernas investigaciones han mostrado acerca del esquema secuencial de la Edad del Cobre en el Tajo. Se - peson aún escasa bibliografía si bien fundamental (Santos Gonçalves, 1.966, 1.972; Tavares da Silva, 1.967, 1.968-7e, 1.97e y 1.971; Veiga Ferreira/Tavares da Silva, 1971) aparte de citas antiguas sin importancia.

El yacimiento se sitúa al oeste de Setúbal, en la Sierra de Arrábida, en una elevación, la cual fue en gran parte destruida a fines del siglo pasado por la explotación de una cantera. Por esta razón, la estación arqueológica queda actualmente reducida al norte de dicha elevación. Tenemos conocimiento de la realización en el lugar de dos campañas de excavaciones en 1.966 y 1.968, - que se centraron en cinco sondeos con el propósito de - conseguir una estratigrafía vertical. De tal manera, aún no se ha investigado cuestiones estructurales por lo que en los trabajos publicados sólo se indica la existencia de vestigios de muralla, fondos de cabaña, concheres.... Por estos motivos expondremos el presente yacimiento atendiendo a la estratigrafía conseguida, donde incluiremos los materiales respectivos, recapitulando posteriormente sobre la secuencia cultural, que se ha definido.

La estratigrafía que se presenta -conseguida - en el sondeo IV- de abajo hacia arriba es la siguiente:

- . Nivel 7. - Se asienta directamente sobre la roca. Contiene muchas piedras y es arqueológicamente estéril.
- . Nivel 6. -

6b (0'10 mts.). - Abundan fragmentos de conchas de moluscos -especialmente *Tapes decussatus*- y huesos calcinados, pequeñas piedras afectadas por fuego, carbonos, -semillas carbonizadas de *Pinus* sp. En algunos puntos se observa barro cocido.

6a (0'40 mts.). - Abundan igualmente conchas y huesos, carbonos y piedras. En algunos puntos se señala una fina capa de barro cocido con impresiones de plantas.

En líneas generales, los materiales arqueológicos de estos niveles inferiores -6 b y a- presentan una industria lítica compuesta de lascas y hojas retocadas o no, puntas de flecha de base cóncava casi exclusivamente -una base recta- y, por lo demás, un fragmento de molino. En la cerámica, que después destacaremos más detalladamente, habría que anotar ahora la presencia de acanaladuras. La metalurgia se manifiesta en la presencia de restos de fundición y abundantes fragmentos de crisoles, algunos -- con residuos de metal. Por lo demás, apareció un tubo cogte de hueso -cuenta(?) - y una concha de *Nassa reticulada*-perforada. A nivel estructural se definen fondos de cabecera aunque no murallas.

. Nivel 5 (0'20 mts.). - Es casi estéril en material arqueológico.

. Nivel 4 (0'40 mts.). - Aparecen grandes piedras, -conchas -*Patella* sp.- y huesos a veces calcinados, carbonos, barro de hogares. Algunas piedras aparecen dispuestas como formando un pavimento.

. Nivel 3 (0'15 mts.). - Abundancia de moluscos marinos -*Tapes decussatus*-.

Los materiales arqueológicos de estos niveles -

medios -5, 4 y 3- presentan una industria lítica tallada de las mismas características, aunque en las puntas de flecha existe una mezcla equilibrada entre bases cóncavas y rectas. La industria del pulimento muestra azuelas. Aparecieron además fragmentos de molinos de mano. En huesos se han hallado espátulas, un alisador, un fragmento de recipiente liso, etc. En la cerámica habría que anotar ahora la presencia de patrones decorativos en "hojas de acacia". Además de los indicios de metalurgia señalados anteriormente, aparece aquí un fragmento de sierra y otros fragmentos de útiles no identificados. El adorno se indica por conchas perforadas *Nassa reticulata*, una cuenta discoide de arcilla y otra de "calaíta". A nivel estructural se han señalado en el nivel 4 posibles vestigios de muralla, así como el pavimento de piedras al que ya hemos aludido. La alta concentración de moluscos marinos en el nivel 3 ha hecho definir allí un cenchero.

. Nivel 2 (0'25 mts.). - Escasos huesos y conchas y, en general, escasos materiales arqueológicos.

. Nivel 1 (0'20 mts.). - Con la misma caracterización anterior. Presencia de grandes piedras en la base.

En estos niveles superiores -2 y 1- la industria lítica tallada se presenta similar, con mezclas de puntas de flecha de bases cóncavas, rectas y convexas. - Se reutilizó un bifaz musteroide. En piedra pulimentada se hallaron dos hachas. En hueso, el utillaje es muy escaso, limitándose a una espátula. En la cerámica habría que destacar ahora de vaso campaniforme Marítimo y Palma la junto a los patrones decorativos anteriores en "hojas de acacia".

Los materiales aportados por las excavaciones aún no tienen estudios específicos, si bien la cerámica se conoce suficientemente.

En la industria lítica se ha resaltado la presencia en todos los niveles de puntas de flecha de bases cóncavas, rectas y convexas, con un predominio en los niveles inferiores y medios, de laterales rectos cóncavos, mientras que en los niveles superiores se destacarán los laterales convexos (grupos 2 y 3 respectivamente de la clasificación de Leisner/Zbyszewski/Veiga - Ferreira, 1.961).

El recipiente liso en hueso hallado en los niveles medios, de forma cilíndrica, paredes levemente cóncavas e indicios de cuello, se situaría morfológicamente en la transición de los grupos 1 y 2 de la clasificación de Paço (1.960-61). Dado que en V.N.S.P. I sólo se hallaron dos fragmentos de tales recipientes, existiendo abundantemente en V.N.S.P. II y en otras estaciones con cerámica campaniforme, es posible situar tal recipiente a comienzos de V.N.S.P. II o más tarde, antes de la aparición de la cerámica campaniforme.

Los artefactos de metal son escasos y poco de finidos. Sin embargo, a raíz de ellos así como de la presencia de restos de fundición, crisoles.... es indudable la actividad metalúrgica en Retura desde el comienzo del poblado en el lugar.

La cerámica es el material arqueológico mejor estudiado hasta el momento (Tavares da Silva, 1.971; Santos Gonçalves, 1.972). Siguiendo el cuadro tipológico creado por los Leisner para Reguengos de Monsaraz (1957) e introduciéndose algunas matizaciones se ha llegado a-

las siguientes conclusiones:

En la cerámica lisa están presentes todos los tipos lisos propiamente megalíticos. El vaso semiesférico adquiere el porcentaje en todos los niveles, notándose una progresión hacia los niveles superiores. El vaso esférico tiene una alta proporción en los niveles inferiores. El plato plano de borde poco saliente es casi exclusivo de estos niveles inferiores, mientras que el plato de bordes salientes engrosado y aplanado aparece sobre todo en los niveles medios. El vaso carenado de fondo curvado esférico o "taça" carenada aparece incrementándose desde los niveles inferiores los "petes" o grandes esféricos altos de bordes engrosados y entranques, los esféricos de cuello marcado y cuerpo achatado, los vasos bicónicos y los vasos con elementos de suspensión aparecen en todos los niveles. No existen cilíndricos en todas las secuencias.

La cerámica decorada aparece en todos los niveles y, aunque escasa, va aumentando de abajo arriba en la estratigrafía. Las decoraciones con acanaladuras-"caneluras"- exclusivamente se muestra en los niveles inferiores. La cerámica decorada con "hojas de acacia"- o decoraciones crucíferas sólo existen a partir de los niveles medios, donde aparecen en mayor porcentaje. La cerámica campaniforme sólo se manifiesta y en abundancia en los niveles superiores, presentándose sobre todo el vaso campaniforme Marítimo frente a los tipos Palma-la.

A otros niveles, los únicos análisis de pastas realizados han sido macroscópicos, descubriéndose un desgrasante compuesto por sílices, micas y conchas de moluscos. El modelado a mano era ayudado por la uti-

lización de rollos o aros vegetales. Algunos vasos se cocieron en contacto directo con el fuego y generalmente se utilizaba el horno.

En conclusión, el poblado de Retura, ubicado en una elevación y donde se vislumbra la posibilidad de existencia de fortificaciones, es metalúrgico en toda su secuencia. Los estudios estratigráficos y de algunos de los materiales arqueológicos, fundamentalmente de la cerámica, ha llevado a sus investigadores a concluir en la siguiente secuencia cultural:

ROTURA I. "Horizonte de los cepos". Eneolítico-Antiguo(niveles 6a y b).

Se detectaron fondos de cabaña, aunque no murellas. El conjunto cerámico presenta platos-fuentes de fondo curvado y borde engrosado por el interior y aplanado, -"taças" o cuencos de casquete esférico, esféricos y ovoides de cuerpo globular y cuello marcado. La presencia, exclusivamente en estos niveles, del plato-fuente plano y -borde escasamente saliente o simplemente engrosado, así como la fuerte proporción que en estos niveles alcanzan -los esféricos hondos, induce a pensar en una tradición megalítica para los habitantes que fundaron el poblado. Junto a esta cerámica lisa, aparece la decorada con el motivo de acanaladuras -"caneluras"-, en platos, "cepos" y -"taças" o cuencos, fundamentalmente en estos últimos. Por lo demás, destacan las puntas de flecha de base cóncava o recta con laterales rectos o cóncavos, casi exclusivamente, tipo que se ha emparentado con los sepulcros megalíticos y con los tholoi, donde se indica tradiciones materiales antiguas en su ajuar(Veiga Ferreira, 1.966).

Después de esta fase aparece un pequeño nivel -

estéril -nivel 5-.

ROTURA II. "Horizonte de las hojas de acacia".
Eneolítico Medio (niveles 4 y 3).

Junto a la posibilidad de amurallamiento y de un empedrado como pavimento, se ha clarificado la existencia de un conchero. En el conjunto cerámico, el plato-fuente de fondo curvado y borde engrosado y aplanado por el interior alcanza su mayor abundancia. Junto a él habría que destacar los semiesféricos y las ollas de cuello indicado y boca estrecha con el cuerpo achatado. En la cerámica decorada aparece el motivo estampillado de "hoja de acacia", indicándose ahora su mayor abundancia aunque persistirá en la fase posterior. Este motivo se plasma en formas esféricas con boca estrecha. Entre otros materiales cabe destacar la mayor proporción de tipos de puntas de flecha anteriores, señalándose sólo una punta de base convexa. El fragmento de recipiente de hueso, así como las espátulas y punzones guardan estrechas relaciones tipológicas con V.N.S.P. Es de anotar por último una cuenta discoidal de "calaita".

Esta fase finaliza con la presencia en la estratigrafía de un conchero.

ROTURA III. "Horizonte del vaso campaniforme".
Eneolítico Superior (niveles 2 y 1)

No se ha definido nada a nivel estructural. - En el conjunto cerámico aparte de la diversidad de las formas lisas, donde no se resalta ningún tipo, surge en el yacimiento el vaso campaniforme junto a decoraciones de hojas de acacia con otras pautas decorativas. Entre estas últimas decoraciones están las acanaladuras -"ca-

neluras"- con hojas de acacia "crucíferas" a base de punzón fino. El vaso campaniforme se presenta abundantemente en la modalidad Marítima junto al vaso campaniforme Palmagla. Entre otros materiales, las puntas de flecha de base cóncava o recta con laterales convexos aparecen predominantes, tipos que aparecen abundantemente en las grutas artificiales y tholoi, así como en V.N.S.P. (Veiga Ferreira, 1.966).

PEDRAO (Setúbal).

Pedrao, también en la península de Setúbal, es otro poblado que junto con Retura, se nos muestra actualmente fundamental por las investigaciones recientemente realizadas. La bibliografía en lo que conocemos se limita a una publicación (Seares/Tavares da Silva, 1.975), si bien de gran relevancia no sólo por el estudio que se hace del presente yacimiento, sino también por las formulaciones secuenciales que a nivel general se plantean.

El poblado de Pedrao se sitúa al oeste de Setúbal, al norte de Retura y en buenas condiciones naturales para la defensa. Las primeras excavaciones se realizaron en 1.964, reiniciándose en 1.970 y comenzando sistemáticamente desde 1.972. Como en el caso de Retura, los trabajos de campo se han centrado en alcanzar un preciso conocimiento acerca de estratigrafías verticales. Por esta razón, desconocemos el plan general siquiera de las estructuras significativas. Sin embargo, se han analizado suficientemente los materiales arqueológicos, a partir de lo cual se ha esbozado la secuencia general de la estación -sobre todo a partir de las pautas morfológicas y decorativas de la cerámica-.

En lo referente a la industria lítica tallada,-

se han distinguido los siguientes tipos: raederas, raspadores, lascas retocadas, láminas de borde rebatido, de raquetes oblicuos -algunas con vestigios visibles de su utilización-, laminillas con retoque oblicuo, no retocadas pero con vestigios igualmente de utilización, muescas, denticuladas, un microlito geométrico, puntas de flecha, perforadores y becs, y buriles, además de núcleos y subproductos de tala. Se concluye destacando la importancia de los perforadores -sobre todo becs- y puntas de flecha, mitriformes en su mayoría. Las investigaciones restringen estos dos tipos casi exclusivamente a la Estremadura y el Ribatejo. Soares y Tavares da Silva (1975) concuerdan con Splinder y Trindade (1.959) en anotar que la mayor importancia cuantitativa de las puntas mitriformes se alcanza en el "horizonte de los copes".

El utillaje en piedra pulimentada se limita a azuelas y hachas, donde se aprecia una ausencia de secciones gruesas o circulares. Se recogieron además molinos de mano.

El utillaje óseo hallado es escaso, sólo algunos punzones y cincelos(?).

Desde el estudio del complejo cerámico parte la base del esquema secuencial del yacimiento. Se han definido las siguientes formas: plato, "taça" o cuenco -bajo, medio, alto-, "saco" o vaso ovoide, vaso campaniforme, cazuela acampanada y "cepo" -vase cilíndrico con el fondo ligeramente redondeado y paredes levemente curvadas. Los patrones decorativos diferenciados especifican: ondulaciones, bordes dentados, acanaladuras poco profundas -"canelada"-, acanaladuras profundas -"caneluras"- y puntas compuestas en la decoración de la cerámica campaniforme. La cerámica "canelada", formando motivos de líneas horizontales, se centra en las "taças", "copos" y sobre todo, en los platos. La cerámica con "caneluras" -

se nos presenta en las "taças" formando motivos de círculos concéntricos.

La cerámica industrial se centra en placas -- perforadas, interpretadas como pesas de telar, y crisoles.

La metalurgia está constatada, pero casi exclusivamente representada en un puñal de lengüeta.

Entre los objetos de carácter ritual cabe destacar un ídolo plano o placa de esquisto decorada -- motivos de "dientes de lobo"-- que se relaciona específica y estrechamente con las halladas en el estuario del Taje -- correspondientes al Neolítico Final o Cultura del Alto Taje. Los investigadores están de acuerdo en atribuir -- desde aquí un componente neolítico para la primera población de Pedrão. Se halló además un ídolo de calcita y otro tipo denominado de "cornes" o "pês de fogareiro", concebidos al igual que en V.N.S.P. como elementos de importación.

Los elementos de adorno hallados se limitan -- a conchas perforadas.

La secuencia aportada por Pedrão se ha clarificado a partir de las pautas decorativas de la cerámica. Aunque no se indique, hemos de señalar que la cerámica "manchada" y dentada ha sido interpretada como correspondiente al Neolítico Reciente extremo -- Neolítico Grupo Parado (Spindler, 1.976). Las pautas decorativas más significativas en Pedrão son las acanaladuras -- en general y los motivos campaniformes. Las primeras, -- ejecutadas en platos "cepes" y "taças", implican la existencia en el lugar de la fase denominada genéricamente la "horizonte de los cepes"--Eneolítico Antigo--. La e--

existencia de los ornamentos estampillados en "hojas de acacia", junto con motivos diversos, manifiesta la ausencia en Pedrão del "horizonte de hojas de acacia" -Eneolítico Medio-. La presencia de vaso campaniforme Palmela - frente a la ausencia del complejo Marítimo indicaría la existencia en el yacimiento de un Eneolítico Reciente II o Eneolítico Final -ya que la denominación de Eneolítico Reciente I o Eneolítico Tardío se referiría a la presencia de vaso campaniforme Marítimo, junto a decoraciones de "hojas de acacia" y motivos compuestos, como ya se anotó en Retura III.

De tal manera se puede concluir en el siguiente esquema secuencial:

PEDRÃO I. "Horizonte de los copes". Eneolítico Antiguo.

Parece ser que Pedrão fue ocupado por una población con un componente cultural neolítico local, como parecen indicar los hallazgos de la placa de esquisto de cerada, los buriles y los perforadores. Cabría añadir la presencia de la cerámica con mamelones abundantes, así como los bordes dentados. Los investigadores de Pedrão explican tal componente por interacción cultural. Aparte de este sustrato material, esta fase se caracterizaría fundamentalmente por el "cupo cancelado" con motivos de líneas horizontales y por la "taça con canceluras" formada de motivos en círculos concéntricos. Los perforadores, becs, las puntas de flecha mitriformes, el cincel (?) en hueso, el ídolo de calcita y el de "cornos" indicarían conexión con V.N.S.P.

Después de esta fase eneolítica antigua, el lugar fue desocupado en un largo período de tiempo, ya que

no se constata el "horizonte de hojas de acacia" -Eneolítico Medio-, ni el vaso campaniforme Marítimo -Eneolítico Superior o Reciente I o Tardío.

PEDRAO II. "Horizonte del vaso campaniforme".-
Eneolítico Reciente II o Eneolítico Tardío.

Se indica abundante el vaso campaniforme Palmela sin presencia de "hojas de acacia" y decoraciones con puestas que en Retura III acompañaban al vaso campaniforme Marítimo.

PERIDO DE LEXIM (Lexim).

El presente poblado situado en la Estremadura manifiesta actualmente relevantes cuestiones secuenciales. La idea que nos podemos formar hoy acerca de él es poco específica, a pesar de tratarse de recientes investigaciones, ya que sólo se dispone, en lo que conocemos, de una única publicación a nivel general (Arnaud/Salgado/Oliveira, 1.971).

El yacimiento se ubica en la Estremadura meridional, cerca de Mafra, en las estribaciones meridionales y occidentales de la Sierra de Montejunto, eje montañoso de Estremadura y de la distribución de los yacimientos que estudiamos. Concretamente, el poblado se instaló en una elevación compuesta por tres plataformas. Es en la plataforma media, hacia el oeste, donde se indica la menor defensa natural por lo que es allí donde aparecen las fortificaciones. Al igual que en yacimientos anteriores, los trabajos realizados se han dirigido a conseguir fines estratigráficos. Hasta el momento, tenemos noticias de un corte realizado en la plataforma media, a partir -

del cual se han elaborado los datos y conclusiones que -
empañeas.

El poblado de Penedo de Lexia ya lo hemos estu-
diado en parte al tratar el Neolítico Reciente en el es-
tuario del Taje, ya que en su secuencia se presenta tal-
fase. Esquemáticamente, la secuencia estratigráfica que
presenta de abajo hacia arriba es la siguiente:

- . Estrato D.- Estéril.
- . Estrato C.- Neolítico Reciente megalítico -ya es-
tudiado.
- . Estrato B.- Eneolítico.
- . Estrato A.- Superficial.

Los materiales que presenta el estrato B sólo-
han sido aún superficialmente estudiados, aunque la vi-
sión general del conjunto cerámico es suficientemente re-
levante.

La industria lítica se compone de hojas, raspas
doras, perforadores, puntas de flecha de base cóncava. -
Se presenta escasa la piedra pulimentada.

La metalurgia está patentizada en los hallaz-
gos de un anillo, un punzón y fragmentos de sierra.

El complejo cerámico es significativo. En las
series lisas encontramos vasos cilíndricos o hemisféri-
cos de bordes rectos o ligeramente salientes, vasos esfé-
roides y globulares. La cerámica decorada pertenece al -
grupo de la cerámica precampaniforme del estuario del Ta-
je. Aparecen los dos grupos característicos. Uno, a par-
tir de las acanaladuras profundas "caneluras" y superfi-
ciales -"canelada"-; otro definido por las impresiones -
de matrices con motivos de "hojas de acacia". A veces se

asociar en un mismo fragmento las acanaladuras e impresiones. Las formas decoradas con el "cepo" o el "pote" -cuello evaído, base recta pequeña y boca estrecha.

Las conclusiones arqueológicas son evidentes:

PERIODO DE LEXIM I. Neolítico Reciente megalítico.
Cultura del Alentejo.

PERIODO DE LEXIM II. Neolítico Antiguo y Medio.

Al principio (Arnaud/Salgado/Oliveira, 1.971) - no se precisaba en el estrato B más que una fase eneolítica precampaniforme, comparándose con los estratos medios de Retura, V.N.S.P. (Savery, 1.970) y Nabujal I... Más recientemente (Marqués/Cunha Serrão, 1.974), se ha indicado en los trabajos de campo una relativa anterioridad de los "cepos" con respecto a las "hojas de acacia". Por otro lado, se ha datado por el método de la TL los estratos culturales de Lexim (Whittle/Arnaud, 1.975), aportando el estrato B una fecha de 2.880 ± 280 a.C., que llevaría a la fase de los "cepos" al inicio del III milenio (Marques/Cunha Serrão, 1.974). Por lo tanto, parece posible el siguiente esquema:

- . Estrato B.
- . "Horizonte de los cepos" 2.880 ± 280 a.C. (TL)
- . "Horizonte de las hojas de acacia".

El yacimiento fue abandonado al final de la última fase anterior, ya que no aparece cerámica campaniforme.

SERRA DAS BAUTAS (Carenque, Beja)

El poblado de Serra das Bautas e do Carenque,-

situado también en Extremadura, presenta una secuencia - similar a Penedo de Lexim, si bien ha sido estudiado aún muy parcialmente (Arnaud/Judice, 1.973).

Se ubica muy cercano de Lexim, al sur de éste, en las estribaciones más meridionales de la Sierra de -- Montejunto. Los trabajos se han orientado hacia la obtención de una estratigrafía que queda aún poco precisada, - y que ya hemos utilizado al exponer el Neolítico Reciente de la zona.

- . Estrato C.- Neolítico Reciente megalítico. Cultura del Alentejo.
- . Estrato B.- Estéril.
- . Estrato A.- Eneolítico.

Los materiales que presenta el estrato A han - sido solamente anotados y de manera global con el estrato C, por lo que es difícil precisarlos. Cabría destacar puntas de flecha de base cóncava, espátulas y punzones - de hueso, una pesa de cobre y cerámica decorada con acanaladuras, "hojas de acacia", escaso vaso campaniforme y "queseras" por último.

Se nos presenta pues, como en el caso de Lexim, una fase del Neolítico Reciente megalítico que precede - al Eneolítico, aunque aún existe entre las dos fases un hiatus en la ocupación del lugar. La fase eneolítica no - está especificada en lo hasta ahora publicado, aunque -- por la presencia de vaso campaniformes se precisa la - perduración hasta el Eneolítico Reciente. Se ha obtenido para este estrato B una fecha TL de 2.650 ± 160 a.C. (Whit- te/Arnaud, 1.975).

ALTO DO DAFUNDO(Linda - a - Velha, Oeiras).

Esta estación de habitat se presenta igualmente al sur de la Estremadura, cerca de Lisboa. Investigado recientemente, muestra un interés especial debido a que se encuentra aislado una única fase eneolítica -"Horizonte de los copos"- . Aunque aún no se ha presentado un estudio detallado, se ha dado a conocer la documentación fundamental (Marques/Cunha Jerrão, 1.978, 1.979).

La estación se sitúa en una colina de 100 mts. de altura. Los trabajos presentados fueron realizados en 1.978 con el fin de obtener una visión espacial a la vez que estratigráfica del lugar. De tal manera se detectó una pequeña estructura de piedra y se ha conseguido determinar el único horizonte cultural que presenta.

La única estructura constatada está compuesta por un conjunto de piedras formando un semicírculo. Sus investigadores lo han definido e interpretado como una estructura de soporte para poste central de cabaña.

El espesor medio estratigráfico se sitúa entre 10-20 cms., alcanzando en la estructura un espesor de unos 40 cms. Sólo aquí se distinguió dos estratos -A y B- aunados en un sólo nivel arqueológico o cultural.

Los materiales sólo han sido anotados. En sílex aparecen perforadores, láminas, laminillas -ambas rectocadas o no-, un raspador y un núcleo. Aparecieron además fragmentos de piedras pulimentadas.

En cuanto a la cerámica, las formas lisas se limitan por ahora a formas abiertas con bordes salientes y engrosados al interior -"taças" o vasos de paredes rec

tas o divergentes-, un vaso hemisférico y otro globular (7) de paredes entrantes y borde saliente engrosado. La cerámica decorada es relevante. Las acanaladuras no muy profundas constituyen la técnica predominante para elaborar los motivos. Estos son de tres tipos: líneas horizontales debajo del borde o en todo el cuerpo del "copo", - líneas oblicuas en todo el cuerpo y líneas horizontales y curvas formando motivos en vasos al parecer hemisféricos. En esta cerámica decorada se muestran algunas reparaciones.

En conclusión, la estación, al parecer un hábitat temporal situado en zona de fácil acceso y sin defensas construídas, pertenecería en su conjunto al "horizonte de los copos", que los investigadores del presente yacimiento sitúan cronológicamente hacia los inicios del - III milenio. Por otra parte, resaltan la pervivencia de tradiciones materiales antiguas -un fragmento de vaso -- probablemente hemisférico, así como materiales que indicarían una transición hacia el "horizonte de las hojas de acacia" -recipiente globular u ovoide de boca cerrada, forma de muchos vasos decorados de esta última fase.

PENEDO (Torres Vedras).

El poblado de Penedo, situado también en Estremadura, ha sido una estación investigada desde antiguo - aunque muy superficialmente. Los materiales conservados en el Museo de Torres Vedras, han sido estudiados recientemente (Spindler, 1.970; Spindler/Trindade, 1.970; Fernandes Gomes, 1.971), de tal manera que nuestro conocimiento de la presente estación se circunscribe concretamente a la visión dada de esos materiales.

Penedo se sitúa a 40 Kms. al norte de Lisboa y

a 18'5 Kms. del Atlántico, al norte de la Sierra de Montejueto, en las cercanías de Torres Vedras. Ubicado en una colina a 60 mts. por encima del valle del Sisandro, se aprecia desde él toda la fértil llanura circundante. Aunque no se manifiestan fortificaciones, el lugar posee suficiente defensa natural. El área del yacimiento es pequeña, tan sólo unos 500 m².

La industria lítica pulimentada se compone de hachas de sección oval y rectangular, cinceles y vasos de piedra. La talla produce láminas, raspadores, perforadores y puntas de flecha. En éstas abundan las bases cóncavas y en "torre Eiffel" sobre las mitriformes.

En la industria ósea aparecen armaduras, agujas-alfileres, espátulas y punzones. Característico es el alfiler de cabeza de espátula.

La metalurgia está bien representada. Se constatan dos hachas lisas y fragmentos, puñal, lámina de puñal y fragmentos, puntas Palmela, un cinzel, sierra, facha, cinco perforadores-punzones y brillos de metal, además de restos de escorias. Sobre este material se hicieron veinte análisis espectrográficos detectándose la presencia de los cobres E01A y C3 sobre los E001, FA, E10 y A.

La cerámica se compone de formas lisas ovoides y cuencosiformes sobre todo. La cerámica se decora con scanaladuras, impresiones de hojas de acacia y puntillados. Aparecen también perforaciones. La cerámica industrial se manifiesta en las placas cuadrangulares perforadas en sus extremos y decoradas con incisiones y hojas de acacia, interpretadas como pesas de telar y crisoles.

Por último, es de anotar cuentas de piedra.